CONTRIBUCION AL ESTUDIO DEL FOLKLORE DE VALDIVIA

Al Dr. Sr. Yolando Pino Saavedra
con todo respeto y agradecimiento.

INTRODUCCION

Interesante es el estudio del folklore, por cuanto nos da a conocer el sentir y el pensamiento del pueblo mismo. De tal modo, que si el trabajo pudo haber empezado con alguna dificultad, se torna paulatinamente agradable debido a los mismos descubrimientos que se van haciendo en el alma popular.

Esta alma popular se nos demuestra sencilla en la mayoría de sus aspectos; pero debemos advertir, in embargo, que no es tan simple como algunos han dado en decir. Como toda psicología, se nos presenta, a veces, con complejidades desconcertantes. La simplicidad que, sin duda, debió existir, con el tiempo ha perdido su candor primitivo. Para demostrarlo, no busquemos sólo lo expresado en romances, leyendas, tonadas, etc.; ahondemos también a través de la conversación callejera, y encontraremos cierta desesperanza, que deseo no continúe extendiéndose.

No es tan sólo la naturaleza la que hace un tanto melancólicas a nuestras gentes; es la dificultad económica, o no sé qué, lo que parece ir matando esa alegría sana característica del pueblo. A pesar de todo, y como brotando del centro mismo de esa tristeza o desesperanza, surge la talla, el chiste, a menudo grosero, transformándolo todo en una fuerte risotada, a veces, mitad verdad y mitad alcohol.

Se ha pensado, seguramente con la buena intención de defender nuestra tradición, que Valdivia está germanizada. Es menester refutar seme-

jante aseveración. Es preciso decirlo en honor de nuestro pueblo. No, no le ha alcanzado en nada. Continúa con sus mismas virtudes y con sus mismos defectos.

En esta ciudad, si bien es cierto que he hallado tesoros folklóricos, es asimismo verdad, que encontrar algo nuevo y que sea auténticamente popular es tarea difícil.

En los pequeños pueblos cercanos consérvase mejor lo antiguo. En Valdivia, como en toda ciudad populosa, del pasado sólo quedan unos cuantos ancianos y algunos monumentos históricos.

Este modesto trabajo no tiene otro mérito que ser la compilación de una serie de recuerdos, que estuvieron, o están, en la memoria de hombres o mujeres de otro tiempo. Así están: la canción de cuna, sencilla y parecida a las cantadas en las demás regiones de nuestra tierra; la zamacueca, llena de gracia, picardía; el romance, expresión en verso de algún asunto popular; adivinanzas, juegos de niños y leyendas.

Se cumple con esto, además, el encargo que, hace algún tiempo y en un Curso de Verano, me hiciera el Dr. Yolando Pino Saavedra, al cual agradezco esta deferencia, junto con expresarle mi gratitud por su valiosa ayuda.

CANCIONES DE CUNA

Las canciones de cuna recogidas en Valdivia y pueblos vecinos, en muy poco o en nada, se diferencian de las cantadas en los otros pueblos de Chile. Todas versan sobre el mismo tema, destacándose de una manera especial el que se refiere al nacimiento de Jesús. La semejanza de los acontecimientos y el catolicismo de las madres explican la preponderancia del tema citado.

Sencilla, como el alma de quien la canta, y simple, como a quien va dirigida, la canción de cuna pasa de madres a hijas cual una herencia sagrada que hay que respetar. La canción de ahora, en muy poco se diferencia de la dicha en tiempos pasados. Parece que hubiera un especial encanto en las madres en entonar las mismas nanas que ellas escucharan hace mucho tiempo.

En más de algún rancho se me contestó que no sabían ninguna. Los niños se criaban, o se habían criado "así no má", ya que el trabajo no les

daba tiempo para nada. Y con una sonrisa un poco irónica y un poco triste se me quería indicar que esos niños no sabían de arrullos.

Muchas expresiones de estas composiciones provienen de España. Debo adelantar que no sólo en las canciones de cuna se nota la influencia de la Madre Patria, sino que también en muchos otros géneros.

CANCIONES DE CUNA

Laura de Eguiluz, Valdivia, de 45 años.

1. *Duérmete, mi niño,*
que tengo qui hacer,
lavar loh pañale,
sentami a coser.

2. *Arrurrú, mi guagua,*
arrurrú, mi sol,
arrurrú, peazu'e
mi corazón.

3. *Mi niña llorona*
no quiere dormir,
porque no le traigo
floreh del jardín.

4. *Duérmete, mi hijito,*
duérmete, mi sol,
duérmete, mi glori'e
mi corazón.

5. *San José lavaba,*
San José tendía,
el niño lloraba
del frío qui hacía.

6. *María lavaba*
a orilla di un pozo,
loh poureh pañale
de su hijo precioso.

7. *Señor San José,*
alféreh mayor,
bate la bandera
que pasú el Señor.

8. *Señor San Juaquín,*
toca tu violín,
porque el niño llora
por un volantín.

9. *Duérmete, guagüita,*
duérmete, mi sol,
por loh capachito
de San Juan de Dios.

10. *Son loh angelito*
qui andan a carrera,
por llevasi al niño
entre lah bandera.

11. *Ea, mi niñito*
se va a dormir,
cierra suh ojito
y loh güelvi abrir.

12. *Duérmete, niñito,*
vamuh a dormir
con el angelito
del papá Juaquín.

13. *Duérmete, niñito,*
vamuh a Belén,
a ver a la Virgen
y al hijo tamién.

14. *Ehte lindo nene*
que nació anoche,
quiere que lo lleven
a pasiar en coche.

Catalina S. vda. de Díaz, Valdivia

15. *Cuatro camaroncito*
diéronme de comer,
y una sardina grande,
me dió el café.

16. *Como mi abrazaban,*
agua tamién pedí,
y un camarón me 'ijo:
eso si que nu hay aquí.

17. *Arrurrú, mi guagua,*
qui allí viene el toro,
con la col'e plata
y loh cachoh di oro.

María Cancino, de 50 años

18. *Duérmete, niñito,*
duérmete, mi amor,
duérmete, ehperanza
de mi corazón.

19. *Mohca fahtidiosa,*
quítate di aquí,
porque la guagüita
se va a dormir.

20. *La luna no quiere*
su rayo lucir,
porque la guagüita
no quiere dormir.

Emelina C. de Ferreira, de 55 años

21. *Allá viene el toro*
con suh cacho di oro,
allá viene la vaca
con suh cacho 'e plata.

22. *El Señor pasó,*
naide lo sintió,
sólo la bandera
sola se batió.

23. *Por qué llor'el niño,*
por una manzana,
que se li ha perdío
a orill'el río.

24. *Yo te daré una,*
yo te daré do,
una pal niño
y otra pa vo.

25. *Duérmete, mi niño,*
si viene la vaca
a comete el poto
porque tiene caca.

Luisa Valdini, Valdivia, de 42 años

26. *Duérmete, guagüita,*
duérmete por Dio
que viene la vaca,
y noh comi a loh do.

27. *Señora Santa Ana,*
carit'e luna,
duérmeme ehta guagua
que tengu en la cuna.

Variante:

San José bendito,
corit'e luna,
mécome ehte niño
que tengu en la cuna.

28. *Mi lindo nene*
no quiere dormir,
y el pícaro sueño
no quiere venir.

29. *Hace tuto guagua,*
que viene la zorra,
a comete el poto
como mazamorra.

LA ZAMACUECA

Al hablar de la zamacueca, mejor conocida con el solo nombre de "cueca", es preciso imaginárnosla cantada en plena fiesta chilena. Vibrante y festiva, es la preferida en nuestros campos. Y si bien es cierto que se encuentra un tanto alejada de la ciudad, no es menos verdad que ella es la que pone el broche de oro en las festividades sociales.

Cuando el "sangre'e toro", sacado del lagar o de la simple damajuana, ha acrecentado el entusiasmo hasta producir una verdadera algarabía, el huaso, el roto o cualquiera, salta a la pista a librar un verdadero combate, combate artístico con mucho de apariencia sensual. Y la "cantora" entonces, buena conocedora de sus gentes, rasgueando la guitarra a cuyo pié hay uno tamboroteando, lanza al aire la cueca con el tema más picante que recuerda. Es que ella sabe que esa insinuación producirá mayor alegría, motivando chistes y bromas de la misma especie para los bailadores.

Nuestro hombre del pueblo siempre se ha caracterizado por su afición al chiste agudo, a la broma punzante, a la frase de doble sentido. Tiene tendencia a expresar muchos de sus asuntos desde un punto de vista sexual. (1).

Así tenemos:

Denle la pluma, ay sí,
cosita rica,
lah grandeh tienen
loh mehmo que lah chica.

(1) Véase Oroz, *El elemento efectivo en el lenguaje chileno.*

Leemos en una:

Loh ojoh negroh, ay sí,
sigo cantando,
mi compañer'e cama
me está ehperando.

En la siguiente hay una metáfora con nombres de animales, figura usada así corrientemente en nuestro pueblo: (2).

No me lahtima, ay sí,
corazón di oro,
tú que seái la vaca
yo seré el toro.

La suegra, objeto siempre de bromas, tiene también en los temas de cuecas su papel:

La viej'e mi suegra, mi vía,
tieni un colmillo,
ondi pehca a mi suegro, mi vía,
'e loh jundillo.

Yo no dudo que corran por ahí cuecas con otros temas; pero lo que es interesante averiguar, es cuál de ellos es el que predomina, y hasta qué punto son auténticamente populares. Hay, empero, algo ya demostrado: que a nuestro pueblo le agrada la composición que encierre un contenido sexual. (3).

ZAMACUECAS

Diógenes Martínez. Aprendidas en Futrono.

1. *Ese joven que baila, mi vía,*
baila'e lacho,
mátenli un toro poire, mi vía,
denle loh cacho.

(2) Véase Oroz, *Estudio citado.*
(3) Algunas composiciones cuyos exageraban esta tendencia, no fueron colocadas en este trabajo por delicadeza. El Sr. Acevedo Hernández le manifestó al autor de esta compilación que algún día tendría que escribirse el folklore de lo inmoral.

Esa niña que baila, zambita,
bail'en ayuna,
mátenli una gallina, zambita,
denle lah pluma.

Denle lah pluma, ay sí,
rosita rica,
lah grandeh tienen
lo mehmo que lah chica.

2. *Lah chicah 'e mi tierra, mi vía,*
son güenah moza,
la faltita que tienen,
que son celosa.

De lah aveh que güelan, mi vía,
me guhta el chucho,
porque eh un pajarito, mi vía,
que güela mucho.

Que güela mucho, ay sí,
bailemoh cueca,
la perdíh cuando güela
'eja la meca.

3. *'Icen que no me quieren, zambita,*
porque soy roto,
yo tampoco no quiero, mi vía,
la soura di otro.

'Icen que no me quieren, zambita,
porque no tengo,
la naríh afilá, chinita,
loh ojoh negro.

Loh ojoh negro, ay sí,
sigo cantando,
mi compañer'e cama, mi vía,
me ehtá ehperando.

4. *La viej'e mi suegra, mi vía,*
tieni un colmillo,
ondi pehca a mi suegro, mi vía,
'e loh jundillo.

'E loh jundillo, ay sí,
'ij'un guasito:
cuando no bailo cueca, mi vía,
mi hagu el lesito.

Mi hagu'el lesito, ay sí,
y la muchacha;
cuand'un gallo sube,
ella si agacha.

Manuel Estrada, Valdivia, de 50 años

5. *'Icen que la Rosita, ay, ay, ay,*
tieni un'ehpina,
yo teng'un'en mi alma, ay, ay, ay,
no me lahtima.

'Icen que lah helá, ay, ay, ay,
secan loh yuyo,
así se irá secando, zambita,
mi amor y el tuyo.

Mi amor y el tuyo, ey sí,
'ij'una vieja,
que cuando mi aula un viejo
mi hago la lesa.

Aro, arito, arote, pa'remojar el cogote.

6. *Lah mujereh valdiviana*
son pariente'e Lucifer,
si ven el burro con plata,
se quieren tirar con él.

Se quieren tirar con él, ey sí,
y un peito,
y juntito loh do
dasi un besito.

7. Lah mujere son pariente,
son pariente'el vientu el norte,
si uno le plant'un silbío
corriendo se van pal monte.

Se van pal monte, ey sí,
a ehcondes'el guasito,
que cuando éhte la pilla,
se le mont'a caballito.

8. *Lah mujere son pariente,*
son pariente'el huracán;
si uno le pega un palmazo,
mi vía, ellah se van.

Ellah se van, ey sí,
al monte seco,
ella sale sin vehtío,
y él sin chaleco.

Rodrigo Aracena, de 44 años

9. *Una niña bonita, mi vía,*
y un carpintero,
creyendo que era taula, zambita,
l'hiz'un aujero.

L'hiz'un aujero, ey sí,
guargüero loco,
si no me querí a mí,
yo a tí tampoco.

Luz Miranda, de 50 años

10· *Qué querí que te traiga,*
chilenit'e la frontera,
una manta argentina. m: vía,
pa' caecera·

Pa caecera, ay sí,
y hacer tutito,
una noch'invierno
loh doh juntito·

Hugo Riedemann, de 14 años. Se la enseñó su abuelita Marcelina, de 81 años·

11· *Cuando se casan loh guaso,*
hahta loh muertoh si alegran;
la cueca y el ehquinazo
divierten hahta mi suegra·

Echale, guaso, guasito,
no te vayah a ensartar,
qui aquel que pis'el palito
ni el diaulo lu ha de sacar·

Por diaulo y enamorao,
caíhte muy dehpacito;
creíhte "morir callao",
pero pisahte el palito·

No sabí lo que te ehpera,
dehpués di un año casao,
pañaleh y mamaera
y un babero bien torniao·

12· *Napolión subió a loh cielo*
a pedile a Dioh l'Ehpaña,
salió San Pedro y le 'ijo:
te queará con la gana·

Napolión en batalla
va defilando,
y eh el primer jefe
que va mandando.

Que va mandando, ey sí,
ehtu eh muy cierto,
como sacasi un ojo
y quear tuerto.

Llorá, llorá con calma,
negra de mi alma.

13. *Mi vía, el jote en automóvil;*
ay, ay, ay, el tiuque en bicicleta,
mi vía, corrieron una carrera.
Ay, ay, ay, hubieron muchah apuehta.

El joht'ib'aelante
com'un balazo,
cayú en una quebrá
s'hizo peazo.

S'hizo peazo, ey sí,
el poure jote,
se peló la caeza
hahta el cogote.

Delfina Veloso, de 38 años. No sabe leer ni escribir.

14. *Yo no sé qué suerte tengo,*
cuando me pongu a querer,
el que no sale curao,
sale que tiene mujer.

Loh solteritoh tienen
loh mil amore,
tienen loh labioh dulce
comu alfajore.

Comu alfajore, sí,
y loh casao
tamién se botan a niño
y a enamorao.

15. *Si querí saber de mí,*
yo te 'iré onde vivo,
mah abajo de Cauquene,
a la sombra de un olivo.

Olivito, olivito,
de poca rama,
en veh di abrigame
me desampara.

Me desampara, sí,
árbol coposo,
ayer yo te vide
trihte y penoso.

16. *Soy chorero, soy chorero,*
qui ando por la chorería,
en buhca'e choroh gordo
que tengan harta comía.

Una niña con loh choro
me di'un chorito,
me 'ijo quera güeno
bien asaíto.

Bien asaíto, sí,
cosa riquita,
onde ehtaráh, chiquilla,
con tu chorito.

Chito Coronado, Pishuinco, de 60 años

17. *Al pasar por el ehtero*
de Santa Clara,
me salieron loh perro
de oña Juana.

Me mordieron lah pierna
y loh zapato,
y me 'ejaron lah seña
loh perroh guapo.

Mi han mordío, sí,
y mi han ladrao,
pero, yo juerte leh dí
haht'ejalo tumbao.

Agora llevo mi palo
pa'pasar por el ehtero,
pa' loh quiltro malo
que me mordieron.

Antonio Gallardo, Collico, de 70 años

18. *Caa veh que tengo pena,*
me pongu a l'orill'el mar,
priuntándole a lah ola
si mi amor lo vió pasar.

Caa veh que te veo
l'enagua rota,
el palitu'el medio
se mi alborota.

Póngale chicha a loh vaso,
aguardiente a mi potrillo,
si no lo paga mi yegua
lo paga mi bolsillo.

En la ciudá di Alderete
matí un toro de un puñete,
el cuero lo hice calzón
y el capach'un bonete.

Tomasa Valle, de 70 años. Aprendidas en San José de la Mariquina.

19. *Doh corazoneh herío,*
puehtoh en una balanza,
en uno píen juhticia
y en l'otro píen venganza.

El corazón me peí
por la ventana,
si no tuviera reja,
te dier'el alma.

Pa qué me predunta
qué vía paso,
qué vía pasaré
queriend'un guaso.

20. *Ehtoy cuidand'un clavel*
pa' mi divertimiento,
de lah mano se me jué
ni tuve merecimiento.

Te juihte, clavel ingrato,
me dejahte sola y trihte,
en loh primeroh amore
tan mal me correhpondihte.

Clavelito renegrío,
que su fragancia trasciende
hahta la ley de Cupío.

21. *Pá qué, vía mida,*
me quereh ehtar ehperando;
toa la noche y el día,
en tí me lleo pensando.

Me lleo pensando, sí,
voy por la sombra,
siguiéndole loh paso
a mi paloma.

A mi paloma, sí,
palom'el norte,
el cazaor ti aguarda
dehtráh del bohque.

NOTA: Para el estudio de la zamacueca, véase especialmente Eugenio Pereira Salas, *Los Orígenes del Arte Musical en Chile*, Santiago 1941, páginas 264-288.

EL CONTRAPUNTO

Bien lo advierte Mariano Latorre al decir: "En Chile existió desde los tiempos coloniales una poesía popular de forma muy propia del país, casi siempre con características narrativas y, a veces, con intenciones dramáticas, mediante la inclusión de un diálogo ó de un monólogo en la composición". Y bien, son los palladores, mejor conocidos con el nombre genérico de "puetas", los encargados de sostener estos largos diálogos.

Difícil es ahora encontrar alguno de éstos. El contrapunto ha desaparecido casi por completo, quedando sólo algunos que demuestran la agilidad y picardía, ya característica de muchas de nuestras composiciones criollas.

En este trabajo aparece el contrapunto sostenido entre el criollo Tahuada y el español Javier de la Rosa, contrapunto citado también por el Dr. Rodolfo Lenz. Es de advertir, sin embargo, que hay diferencia entre las dos composiciones. La mencionada por el Sr. Lenz demuestra por parte de los adversarios cierta cultura. El tema, o mejor dicho los temas, revelan delicadeza y conocimientos adquiridos en libros, en tanto que la composición aquí escrita, sólo nos demuestra vulgaridad. Supongo que el autor, considerando la novedad como virtud importantísima especialmente en aquellos trabajos destinados a leerse ante un público sin ilustración, modificó substancialmente los temas, inventando otros más

vulgares es cierto, pero que por lo mismo producían mayor contentamiento en los oyentes.

Véanse Latorre, *El huaso y el gaucho en la poesía popular*, y Lenz, *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*.

CONTRAPUNTOS

1. *En la vill'e Curicó,*
deajo di una ramá
'onde tuvo el contrapunto
Javier Rosa con Tahuá.

Mire, 'on Javier de la Rosa,
tiempo que lu andaba buhcando,
aquí traig'un par de mile,
si guhta vamoh pallando.

Habí de saer Tahuá,
que eso no se me da ná,
pa' que vo me venciera
ante el diaulo mi ha de llear.

Mire, 'on Javier de la Rosa,
uhté que sae de letra,
agora me va a'icir
como camin'un dijunto.

Habí de saer Tahuá,
créeme que eh de vera,
mete el deo en la parte trasera,
y sale el dijunto de carerra.

Mire, Javier de la Rosa,
contehtación me va a dar,
agora me va a'icir
cómo puee oír un sordo.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Habí de saer Tahuá,
créeme lo que te digo:
dali un soplo en la parte trasera
y se dehtapan loh oío.

Mire, Javier de la Rosa,
contehtación me va a dar,
agora me va a 'icir
si tiene caminu el mar.

Habí de saer Tahuá,
contehtación te voy a dar,
por 'onde pas'un barquito
si deja el camino rial.

Mire, 'on Javier de la Rosa,
como sabio consumao,
agora me va a 'icir,
cualeh jueron loh reyeh mago.

Habí de saer Tahuá,
jueron treh, no jueron do,
er'un ehpañol y un indio
y un mulato como vo.

Mire, 'on Javier de la Rosa,
como sabio consumao,
le suplico que no cuente
qui a Tahuá le ha ganao.

2. *Señora y señorita,*
ehcúchenme ehte chahquito,
como quien ehcuche un gallo
que canta con su piquito.

Señorit'e mi vía,
el golp'e su fortuna,
cuándo será aquel día
que goce de su hermosura.

Miren que traz'e muchacho,
tamién si aplica a tener,
nu alcanza pa' pantalone
y quere tener pa' mujer.

Eh muy cierto, señorita,
en de vera
nu alcanzo pa'pantalone
ni pa' dale a uhté pollera.

Y quién se casará contigo,
perro flojo, sin dehtino,
hei tenío otroh mejore,
y no son tan dehvalío.

Eh muy cierto, señorita,
se lo digo con contancia,
en casame yo contigo
no pierdo lah ehperanza.

Quién se casará contigo,
si no sabí trabajar,
le pedí plata a tu paire,
tu paire no ti ha de dar.

Le pido plata a mi paire,
mi paire no mi ha de negar,
porque cuando él era joven
también solía gahtar.

Calla, muchacho insolente,
no seái tan atrevío,
en qué tierra ti habí criao
que tanto habí aprendío.

En Ehpaña juí criao,
de mi maire juí nacío,
y pa'morir en tuh brazo
con ese fin te hei querío.

Porque soy chiquitita,
tengu el corazón grande,
si en alguna cosa le sirvo
aquí ehtoy pa' que me mande.

Pal hombre nu hay imposible,
ni cosa que se parehca,
se ablandan lah pieirah dura
atracándoleh con fe.

Enrique Hermosilla, de 60 años

3. *Ehtab'un rotito un día,*
en una fonda tomando,
una cantora cantando
lo miraba y se reía.

El rotito se fijó
en la risueña cantora,
en el acto, sin demora,
un vasito le sirvió.

Y le 'ijo: amada mía,
en tuh brazoh me durmiera,
si me conceí tu amor,
dulce besito le diera.

Andele, borracho leso,
le rehpondió la dama,
que güeno andarí del seso,
mejor ehtarí en la cama.

Andai caéndote y leantándote,
no te tení de borracho,
y el rotito le sirvió otra copa
a la que ehtaba cantando.

La cantora se reía
del besito que le dió,
y el rotito le pidió
media 'ocena 'e botella.
Por fin que a la doncella,
media curá la tenía,
y le 'ijo si podía
acompañal'un poquito.
Y ella dándoli un besito
lo miraba y se reía.

Por fin que el rotito tomó
a la doncella di una mano,
y con ella muy ufano,
de la fonda se salió.
Pal monte se encaminó,
'onde tendió su mantita,
y en ella se recohtó
muy felíh la pourecita.

Francisco Rivera, de 30 años

4. *Quién eh aquel pallaor*
que palla tan a lo vivo,
traigánmelo p'acá,
pa' ponele mi abrigo.

Quién eh aquel pallaor
que palla tan a lo lejo,
traigánmelo p'acá
pa' ponele mi aparejo.

Quién te mete a tí a pallar,
si la gracia no ti ayúa,
car'e cacho y tarro viejo
'onde acarrean basura.

Arriba di aquel cerrito,
había un lazo tendío,
creyendo que era un amigo
y er'un macho poirío.

Arriba di aquel cerrito
había un pan de jabón,
creyendo que era el señor
y er'un macho rabón.

Calla tu boca, tontera,
calla tu boca, animal,
te tengo la silla puehta,
voy a buhcar el pegual.

Me faltan loh ehpolone
p'hacete rebuhnar.

ROMANCES, LOGAS Y CORRIDOS

El romance, la loga y el corrido son por lo general breves narraciones de hecho sucedidos a nuestro hombre del pueblo. A pesar de esta similitud de objetivos, he advertido que el corrido, fuera de tener más retórica, ya que luce figuras literarias, interpreta especialmente el sentir amoroso. Tal vez de aquí procede ese dicho popular "largar un corrido", el cual es dirigido, con mayor malicia que el piropo, a la mujer. Su significado se habrá ampliado después.

Yo planté una mat'e palqui
en una pieira frondosa,
cuando ehtá recién regá
da una flor muy hermosa.

Los romances y logas refieren toda clase de hechos, desde los cuentos procedentes de España hasta la aventura realizada por nuestro roto o por nuestro huaso al fugarse de la casa paterna.

En los trabajos aparecidos en esta compilación es curioso observar cómo, además de lo antes dicho, son distintas las expresiones para manifestar el sentimiento amoroso. En el corrido hay cierta delicadeza para tratar a la mujer, en tanto que en el romance o loga hay hasta cierta fanfarronería. Bien puede pensarse que, e tando el romance y la loga destinados a ser dichos en público, haya querido, nuestro juglar criollo, demostrar el dominio ejercido sobre ella. Eso no quiere decir que después, y sólo, no le haya lanzado un "corrido", agregándole cariñosamente: "mi negra"... "mi china".

VERDAINA

Zoilo Coronado, Pishuinco, 65 años

Treh hijah tenía el rey
bonita como la plata,
y la menorcita
Verdaína se llamaba.

L'encerraron en un cuarto muy ohcuro
tomando el vino por onza
y la carne muy salá.

A loh quince díah juhto
le'ijo l'hermana mayor:
—"¡Ay!, hermanita quería,
no te pueo pasar agua,
pueh si mi paire lo sabe
yo soy la cahtigá!"

A loh quince díah juhto,
Verdaína en la ventana,
y la 'ice a la 'el medio:
—"¡Ay!, hermanita quería,
pasami un trago di agua
que me muero 'e se".

—"No, hermanita quería,
que si mi paire me pilla
yo soy la cahtigá".

Verdaína en la ventana
a loh quince díah juhto,
le'ice a su poure maire
con suh blancah cana:
—"Ay!, mamaíta quería,
pasami un jarro di agua,
pueh como carne salá,
y tomando vino por onza
casi me muero 'e sé'.

—"Ay!, hijita quería, ehpérate,
ehpérate, que te voy a pasar agua".
Y agarra la jarra di agua.

Verdaína ya murió,
el paire ehtá en el infierno
y Verdaína en la gloria.

NOTICIAS: En España se le conoce con el nombre de "Delgadina". Zoilo Coronado no dictó el motivo del encarcelamiento. El padre se enamoró de su hija.

ROMANCE

Yo le 'igo a mih amigo
que ehte domingo me caso:
amigoh y convidao,
vengan a mi casamiento.
Yo leh 'igo con confianza,
vengan con lah comaire
y madamah con flore.

Tengo como cotejame,
y atender a mih amigo,
de loh licoreh muy güeno
pa' la mesa di adentro,
y pa' juera al mehmo tiempo.

Amigoh y convidao,
vengan a ehte casamiento,
que na' ha de faltar
de ehte poure dehgraciao.

Tengo como cotejame;
por último mi pariente,
dieh barrileh di aguardiente,
ciento veinte de mihtele,
tengo veinte pavoh muerto,
too pa' un ehtofao.

Uhteeh 'ián que nu eh cierto.
Ciento veinte cajoneh 'e vino,
y muy güenoh alojamiento.

—Hombre, ¿de 'onde viene?
—Hombre, vengo de Lima.

—Hombre, ¿qué me dijihte?
—Hombre, que no traigo plata.

—Hombre, que me empleahte.
—Hombre, di una muchacha.
—Hombre, de madela.

—Hombre, no tengo gapa.
—Hombre, t'emprehto la mía.

—Hombre, me ehtá muy larga.
—Hombre, te la cortaré.

ROMANCE

Cuando te vayah a casar,
mandami avisar con tiempo,
mira que agora tu casamiento,
agora eh mi muerte.

Pa' mandar hacer doh piezah junta;
cuando te vayah a casar
la gente t'irá acompañar,
y a mí me acompañarán
solamente cuatro luces.

Cuando te vayah a l'iglesia,
la gente t'irá cantando;
y a mí me acompañará el alba
con una misa de cuerpo presente.

Cuando te vayah a tu casa,
te arreglarán mucha blandura,
y a mí me arreglarán
una trihte sepultura.

Zapato que yo desecho,
no me lo güelvu a poner,
debajo del juramento
sangre tendrá que correr.

Agarró el puñal la niña,
y se lo clavó en el pecho:
—"¡Ay!", 'iju el novio,
ehtoy condenao eterno",
y agarró el puñal
y se mataron loh do.

Jué un compromiso bajo juramento.

L O G A S

Enrique Jofré, de 70 años

1· *Dioh guarde, jardín de dama*
y de caalleroh noule,
a ehta niña que ha cantao
le quiero ayuar com'hombre;
y en una corta loguita
vemoh que mereci un poure·

Señoreh, denme permiso,
pa' poder empezar.
Cuento mi feliciá,
y hahta la cuento por gracia:
yo era niño de siete año
cuando yo perdí mi casa·
No era falta de enseñanza,
porque me la supieron dar,
me llegaron a sacar
loh peazoh del culantro·

'Onde me pegaban tanto
nunca me púe enmendar,
máh me tirab'el andar
por la casah mendigando,
en ocasioneh rogando,
saltiando si me tocaba;
a too lo que pillaba
leh daba contra loh suelo,
porque tenía valor
con ser que era chicuelo·

Mi paire por mah querelo,
tamién se vinu a enojar,
queriéndome cahtigar
porque me vía chicuelo·

El consuelo que me quea,
que hahta con él envehtí,
y mi güena trilla le dí,
lo 'ejé too ehconchabao;
mi maire se me ehcapó
arría di un soberao;
y si hubier'ehtao abajo
no se mi había ehcapao.

Yo era niño de dieh año,
y me tiró sentar la plaza.
Me pegaron una calda.
Luego mi acordé de mi casa;
le 'ije a mi sargento mayor:
—"Yo me voy a libertar".
Llamáronme dieh sereno
y me jueron a encarcelar.

Me le salí al portero,
me salí por aujero
y me le mandé a cambiar.
Me mandaron alcanzar
con un maldito soldao,
de ehtoh güeñih hechicero,
de ehtoh del talón rajao.

Ya iba que mi alcanzaba,
que me quitaba la vía,
¡cómo yo no correría
pa' que él no me la quitase!
Yo le 'ije: "Retirate, retirate,
porque si me da la rabia,
ti agarro y ti hago cagate".
Y me juí pal cuartel
anteh de que el sereno me pillase.

Al dar güelt'un ehquina,
me encontré con una niña,

le 'ije que me acompañasi al baile,
ella me 'ijo que no podía;
no 'era porque no sabía,
era porque era casá.
—"No bailí no má,
y verí lo que te pasa".

Me 'ijo: —"Le acompañaré su baile".
Dehpuéh que bailamoh el baile
me couró loh ocho riale.
Yo le 'ije que mi aguardara
mientrah me desataba;
y que di'onde le sacaba
cuando nu andaba trayendo.
Mañana le pagaré.
Tuavía le ehtoy debiendo.

Cacho 'e caura,
tohtúh de carnero,
no aurá un vasito'e vino
pa' ehte poure loguero.

2. *Ehte era Peiro Domingue*
que vivió en Catalina,
Harnanda que jué su esposa.
la cual doh hijoh tenía,
que pal paire jueran
doh tigreh y doh ehcorpione.

El paire ya siendo anciano
llamó a su hijoh un día,
pa' repartile lah viña
con guhto y alegría,
una güerta y un frutal,
cien tinaja y cien pipa.
La plata la adoraba un niño
como su huella lu afirma.

Trataron ehto loh hermano.
quitali al paire la vía:
trataron de dehpojalo,
dejándolo sin camisa.

—"¿Eh posíule, hijo mío,
en qué he ofendío yo?..."
Que muera sin desahogar su culpa,
el uno le 'icía al otro;
sin temele a Dioh la vía,
permita Dioh que oso te güelva.

Oyó Dioh la maldición;
usando de su juhticia,
cambió Dioh al hijo
y vió una fiera vehtía,
a medio cuerpo de oso,
sierpe de cintura abajo.

Seih leguah en su contorno,
máh de quinientah alma
lah dehtroza y dehperdicia.

Manda el rey Felipe Quinto
que vayan y lo baleen.
No hay bala que lo maltrate,
porque de toah se líura;
no ehtá seguro el pahtor
ni el arriero que camina.

LO MENTIROSO

4. *Eh ehtremo lo que se miente*
cada día máh y máh;
y no hay quién diga verdá
aunque sea el máh prudente.

Unoh 'icen lo que saen
otroh lo que oyen 'icir.
como el año eh de mentir
no puee aular con naide·

Mah cuando se juntan en baile,
reunióh entre gente,
echan unah de repente
loh que ehtán acohtumbrao·

Ya ha pasao en varioh caso
únicamente atendío,
y como se llevan mintiendo
algunoh con tanta gracia,
mah cuando le dan suhtancia
con uno y otro difrá,
unoh ehtán por detráh
con el mehmo oficio entendiendo·

Así se va acrecentando
caa día máh y máh;
ya no miente aquel que quiere,
sino aquel que se li antoja,
porque cualquiera se enoja
y puee mentir lo que quiere·

Lah mujereh cuando mienten
eh la risa que me da,
tienen mucha habiliá
y gracia pa' mentir,
así que nu hallo como 'icir
ya nu hay quién diga verdá·

Por lo que tengo vihto,
que ehte año eh tan fatal;
ehtán a quién miente má·
Joeneh, viejoh y chico,
yo tamién a veceh mi aplico
a echar unah de repente,

porque verdaderamente
tooh ehtamoh a la cuenta,
pueh nu hay naide que no mienta
aunque sea el mah pruente.

LAS ALFORJAS DE MI ABUELO

Renato Valenzuela, de 70 años

3. *Yo soy flojo, pero poco,*
y por bando lo publico
y tamién lo comunico
pa' flojiar el toco.

Cuando me echaron de mi casa,
doh cosa no máh sentía,
la callana 'onde tohtaba
y la pieira 'onde molía.

Cuando mi asomo a la puerta,
casi me muero de pena,
de ver mi cachito ulpero
y la paleta chaicanera.

Yo juí el único hereero
a quien dejó mejorao,
porque ya me había dao
un ehlaón yehquero.
Mi maire murió pohtrero,
y cuando la muert'ehtaba
me 'ician lo que haulaba:
—"Hijo, si me llea Dioh
te queará pa' vo
la callana 'onde tohtaba.

Cuando mi paire tehtó,
él me 'ijo: —"Hijo, te 'ejo
un macho y un burro viejo,
y una yegua que tenía".
Esa jué l'herencia mía
que muy luego la perdí,
pero cuando me jundí
doh cosa no mah sentía:
la callana 'onde tohtaba
y la pieira 'onde molía.

En fin, yo me apoderé
de loh árboleh frutale,
un'hiler'e perale
que al último loh corté.
En un dehlinde 'ejé
doh membrillo y un cirgüelo,
toqué un ventajoso suelo,
muy útil pa' pehcar,
y tamién vine a tocar
lah alforjah de mi agüelo.

CORRIDO

Rubén Barría, de 62 años

5. *Yo planté una mat'e palqui*
en una pieira frondosa;
cuando ehtá recién regá
da una flor muy hermosa.
Da margarita y rosa,
y a medio día, avellana,
en la tarde da manzana
muy linda pa' lah niña,
y en la noche da frutilla,
y guindah por la mañana.

Yo planté una mat'e maitén,
con ella ehtoy muy a guhto,
cosecho cebada y mei;
un cosechero por ey
me 'ice que se envanece,
yo le 'igo le parece,
y nu hay com'un zapallar;
de que se cansa de dar,
da papah, cocoh y nuzce.

Yo teng'una mat'e manzana,
que allá por la primavera
viene a ser como l'higuera;
da doh frutoh en el año,
da cirgüelo y da durahno,
da almendrah y peras china;
de que se cansa de dar,
da melone y sandilla.

Juan Salgado, de 47 años

6. *De unoh amoreh fingío,*
jamáh tuve recompensa,
sólo por haber querío
una y mil veceh me pesa.

En fin pasó un'engañosa
que me engaña de tal suerte
que acabaráh con la muerte
por un alma trihte y quejosa,
mi corazón no reposa
ni de noche ni de día,
cuando me dehperté y me hallé
sin tu amaule compañía.

Decime si te he faltao
en tiempo de mi amihtá;
no me digá que no,

ni hah de anular mi verdá;
andá, ingrata, andá,
un relato en tu rebaño:
yo corrí por otra mano
y no tení resihtencia.
Me servirá de ehperiencia,
¡maldito sea mi engaño!

Tengo lápih de color,
de fina carta, papel
pa' ehcribirte, mi bien,
güena letra de cadón,
palabra valen porción
que te agraden, vida mía;
mi letra eh muy conocía,
de rajo y pieira poma.
Te ehcribo de punto y coma,
como persona lucía.

Que lo 'iga el portador
con quien yo mandé mi carta,
que la letra no haiga falta
ni fallece en el reglón.
En fin, pasó un'engañosa
que me engaña de tal suerte,
acabarah con la muerte
a un alma trihte y quejosa.

CORRIDO DE LA YEGUA CASTAÑA

Isabel Guerra, de 60 años

7. *Hermosa yegua cahtaña,*
máh ahtuta que la zorra,
pasa montaña a toa hora,
de noche y por la mañana.

Cuandu el mozo de Juan Pedro
mont'en ella y va 'e lacho,
hace prebah con hazañah,
remuele con artimaña,
lo mehmo qui un remolino,
jamáh pierde el tino
eht'hermosa yegua cahtaña.

Hermosa yegua cahtaña,
eh correora y valiente,
firme sin comparación.
atrevía de por demáh,
jamáh se para ni siente;
delante 'e tanta gente
si aure paso por sí sola,
con el boineo 'e la cola,
da patá a la veh;
ya a sí mehmo se conoce
por quien eh,
eht' hermosa yegua cahtaña.

Hermosa yegua cahtaña,
sólo tiene un defeuto;
que un ojo lo tiene derecho
y el otro lo tiene tuerto.

NAVEGACION

8. *Tengo qui hacerti un barquito*
de ramilleteh 'e floreh,
pa' que naveguen en él
lah prendah 'e mi amoreh.

Ehtoy dipueht'a navegar,
haht'encontrar mi quería,
al perder llevo la vía,
soure lah aguah del mar.

Por la ciudá máh oculta,
va al puerto máh ehcondío,
daré final al mundo
haht' encontrar lo que quiero.

Tengo capitán y alfere
pa' mi navegación.
La buhcaré con amor
a la dueñ'e mih amore.
Loh temporaleh máh cruele,
o lah tormentah mayore
resihto con mil amore
aquel desahtre tan cruel.
ún buque sin alboral
de ramillete 'e flore.

Navegaré un mar profundo,
el abihmo daré güelta,
pasaré por mareh muerto
dándole yo fin al mundo.
Llevo un dolor sin segundo;
cuandu encuentre mi querer,
venga a mi brazo, mi bien,
le 'iré yo con trihteza,
traig'un buque y fineza
pa' navegar en él.

Oh, dueña de mih amore,
aquí ehtá el que pena y muere
por loh mayoreh rigore.
Pártanse loh corazone,
divíanse en mil peazo;
al cabo llega a mih brazo
la prenda 'e mih amore.

ESOS RIZOS JUGUETONES

9. *Esoh rizoh juguetone*
de tu brillante melena;
y ehta frente pura y llena
de risueñah ilusione;
esoh ojitoh bribone
que al mirar noh enajenan,
esa boca que envenena
de guhto loh corazone;
ese cuello tan gracioso,
y esoh senoh palpitante,
y esoh brazoh tan hermoso,
y esa cintur' elegante,
y eso que haya vihto el cariso
que guhta de lo rehtante.

LA TONADA, LA CANCION, LA DECIMA

En una fiesta chilena puede ser que falte "el improvisador" o el "loguero"; pero la reunión dejaría de ser típicamente criolla, si "la cantora" al son de la guitarra o arpa no brindara una tonada, canción o décima.

La tonada es alègre y socarrona. A propósito de cualquier asunto brota bulliciosa y, a menudo un tanto destemplada, de la garganta de la morena criolla. El amor es el principal motivo:

Siete lehguah hei corrío,
sólo por venil'a ver,
quer'un jarrito di agua
que vengo muerto de se'

No tengo jarra ni jarro
con que dale de beber,
le pueo dar con mi boquita
que eh máh dulce que la miel.

La canción es más triste. Expresa la melancolía que de vez en cuando llega fuertemente al alma de nuestro roto o de nuestro huaso.

Luis Durand en "*Presencia de Chile*", dice: "El refrán, el dicho ingenioso, la talla picante e intencionada en sus diversos matices de color y agudeza expresiva, fueron seguramente el germen que dió vida al verso rústico que poco a poco fué adquiriendo formas, hasta llegar a constituir la letra de las canciones populares o tonadas chilenas, que reflejan estados de alma discretos al regocijo".

TONADAS

Pablo Figueroa, de 54 años

1. *L'era, l'era,*
la gallá canta;
ah yegua, ah yegua,
y éhta se poni a trillar.

En el mar ehtá llovicndo,
y en la cordillera tronando,
apúrese, mi yegüita,
que el tiempo noh va alcanzando.

A l'orilla,
yegua tordilla,
a l'ehtaca,
yegua flaca,
y al rincón,
macho carrión;
apúrese la putita
pa' terminar luegu el montón.

Allá va "la cahtaña"
comiéndose una cahtaña,
allá va "la molinera"
comiéndose una pera,
y allá va el tordillo
comiéndose un membrillo.

Yo tengu aquella yegüita,
que eh muy güena pa' trillar,
pero cuando l'echu'a l' era
no quiere ni caminar.

A la güelta com'un remolino;
lléate la paja,
y 'éjame el trigo.

Luisa González, de 55 años

2. *Mi agradaule julanita,*
yo vengo de la angohtura,
a cantali una toná
que compuso la Ventura.

La toná eh bien feaza,
la llaman la zandunguera,
y allá por la angohtura
la llaman la quita-pena.

El día que la cantaron,
jué el día 'e mi Pancho,
y loh niñoh por oírla
voltiaron la puert'el rancho.

Salió mi ñaña enojá:
Chicuela no cantí má,
por causa de tu toná,
voltiaron la puert'el rancho.

Remigio Maldonado, de 70 años

3. *Siete leguah hei corrío,*
sólo por venila a ver,
quiero que me dé un jarrito di agua
que vengo muerto 'e se'.

No tengo jarra ni jarro,
con que dale de beber,
le pueo dar con mi boquita,
que eh máh dulce que la miel.

Señorita, yo no vengo por el dulce,
ni menoh por la miel,
yo vengo por la palabrita
que uhté me ofreció ayer.

Juan Pacheco, de 50 años

4. *Yo 'dje que uhté era dihcreta;*
teng'un gran guhto en querer,
puch por tí me he de perder
y será por homicía,
y esa vieja entrometía
en too si ha de meter.

Cuando cant'el cocorote,
yo le ehtab' ehperando
detrah de su corral;
salió su maire con un garrote,
y me salió siguiendu al trote,
y me animó un perru amarillo,
cruel ehtirón me dió,
y mi agarró en el jundillo
y en el barro me tendió.

Huí, y de tanto correr
qui al suelo llegué a caer,
y en ehto el corazón se me late.
Aunque a palo a mí me maten
no te 'ejaré de querer.

Francisco Contreras, de 60 años. No sabe leer ni escribir.

5. *Aguila que vah volando,*
en el pico lleváh flore,
en lah alah margarita
y en el corazón amore.

Míram por piedá.

Te la llevarí, te la llevará.

Cuando pasé por tu casa,
llevé pan y juí cantando,
pa' que no 'iga tu maire
que con vete me mantengo.

Te la llevarí, te la llevará.

Tamién pasé por tu casa
con un poquito de leña,
pa' que no 'iga tu maire
que me ehtá haciendo seña.

Juan Vera, de 49 años

6. *Soure la una, te prevengo,*
soure la doh, dulce encanto,
soure la treh, vía mía,
mi hallo paeciendo tanto.

En cuatro, naa ti advierto,
en cinco, ti hag'un pedío,
en sei, te encargo, mi bien,
que no me echeh en olvío.

En siete, te ehtoy ehcribiendo,
en ocho, preciosa flor,
en nueve, no me dehprecie,
me hah di hacer ehte faor.

Soure la dieh, me parece,
en once, reló pulío,
en doce te quiero tanto,
precioso cielo mío

En un trece, me quisihte,
en catorce, me olvidahte,
en quince, me dehpreciahte;
no jué lo que prometihte.

Graciela Henríquez, de 61 años

7. *Cuando me encuentro a tu lao*
no siento pen' y dolor,
sólo me encuentro abrasao
en lah llamah del amor.

Yo sólo quiero vivir,
a tu lao noche y día,
y mirándote, alma mía,
quiero a tu lao morir.

De tu lao ni un momento
me quisiera separar,
si me llegu a separar,
me consumu en sufrimiento.

Sí, sí, sí, sí.

Y si me llego a separar,
me consume el sufrimiento.

Lautaro Ojeda, de 63 años

8. *Mándame, te serviré,*
yo seré tu fiel esclavo,
en too te daré guhto
pero no me dí mal pago.

Corazón de chiflichafa,
aforrao en terciopelo,
¿cómo querí que te chifle,
si otro te chifló primero?

Anoche te lo pedí,
no me lo quisihte dar,
Dioh quiera que se te pudra
y me lo mandí a guardar.

Te echaré la pieira 'e lipe,
cosa que te lleve el diaulo.

Ehta noche con la luna
y mañana con el sol,
iremoh a la laguna
a cazar peceh di amor.

NOTICIAS:—En *Contribución al Folklore de Carahue* del Sr. Ramón A. Laval aparece una copla en la pág. 105, del primer tomo con el número 19:

Corazón de chiflichafa,
aforrao en terciopelo.
¿cómo quieres que te chifle
si otro te chifló primero?

Y añade en una acotación: "Evidente parodia de la copla número 3.016, tomo II de Rodríguez Marín:

Corazón de filigrana,
embutido en fino acero,
¿cómo quieres que te olvide
si has sido mi amor primero?

C A N C I O N E S

CUANDO SALI DE MI TIERRA

Juana Rebolledo, Isla Teja, de 54 años

1. *Día súado en la tarde,*
al cerrase l'oración,
me dehpeí de mi maire
con grandísimo dolor.

Al incame de roílla,
se me partió el corazón,
al ver venir a mi maire
a poneme bendición.

Quería maire, le 'ije,
ya se va su hijo fatal,
nacío de suh entraña.

De treh hermano que juimo,
de ni uno me ehpeí,
uno me siguió llorando
por el camino 'onde me juí.

Por el camino 'onde me juí
de lágrimah lo regué,
al ver y consierar
que a mi maire la 'ejé.

Pongan too atención,
too paire de familia:
dele dotrina a su hijo,
y siga la ley divina.

Pa' la amaule compaña,
barillit'e retamo,
tanto que sufren loh paire
y tan mal que leh pagamo.

Existe esta otra muy parecida:

2. *Cuando me vine 'e mi tierra,*
muchah lágrima lloré,
pensando y consierando
que a mi maire la 'éjé.

De mih hermanoh querío
de ni uno me ehpeí,
elloh me salieron llorando
por el camino que juí.

Al incame de roílla,
se me partió el corazón,
de ver venir a mi maire
echándome bendicion.

Me lo 'icía mi maire:
soh ingrato, variah vece,
en el vientre 'e mi vía.
yo te crié nuee mese.

L'ije: maire quería,
tení razón y derecho,
a once loh crió en su pecho;
¡tanto meseh, tanto día!

Si un hijo sali a roar,
sin guhto de paire y maire,
ni por muy bien que le vaiga
bien poco puee arribar.

NOTICIAS:—En *Contribución al folklore de Carahue* del Sr. Ramón A. Laval aparece la tonada "*El hijo fatal*".

CANCION

3. *Me hallo viviendu en el mundo,*
como la paja en el aire,
la causa de no tener
hoy paire ni maire.

Hoy, paire ni maire,
por eso se lo declaro,
porque no tengo otro amparo,
sino mi Dioh y mi cielo.

Juí tan fino y verdadero,
y por eso mal comprendío,
miré el raudal mah projundo
que Dioh de la tierra dió,
y como huérfano yo
me hallo viviendu en el mundo.

EL RIO DEL DESDEN

4. *En el río del dehdén,*
fauriqué un puente 'e Cupío,
con barandillah di amor,
loh cimientoh del olvío.

Confieso que te hey querío
y que de verah ti amaba,
y con fe te idolatraba
a toa hora del día.

Acuérdate que dijihte
que jamáh me olvidaríah,
y que me acompañaríah
en la soleá mah trihte.

El juramento qu' hicihte
cuando te conocí a vo,
que tan sólo muerto yo
me podríah olviar,
y así m'hicihte pasar
por barandillah di amor.

Salomé Valdevenito, de 60 años.

5. *Rosauro convidó*
a l' hermana a bañase;
avisó, puh, l'hermana
que Rosauro se ahugó.

Allá salió el paire,
con la maire y loh hermano
locoh perdío.

Adioh, agua crihtalina.
Adioh, mi güenoh patrone,
qui harto tiempo loh serví.
Adioh, aguah crihtalina
qui harto tiempo loh bebí.

Eulogia Vargas G., de 62 años

6. *En el campo teng'una flor,*
que se llama la flor viva,
díme tú, perla preciosa,
por qué ehtá tan pensativa.

Tomo la plum' en la mano,
luego ehcribo su hermosura.
Su carit' era una luno,
suh ojitoh caa ehtrella,
como el sol rehplandeciente,
cuando sube de mañana
compañero de la luna.

Lucero de la mañana,
si yo juera rayo 'e sol,
entrara por la ventana
a date loh güenoh día.

Tomasa Valle, de 70 años. No sabe leer ni escribir.

7. *Ereh bella, ereh bella,*
compará con la luna,
reluciente máh que el sol.

—Sí quereh dormir, señor,
y una noche y otra do,
mi marío anda muy lejo
en loh campoh del rigor:
"Dioh quiera que por el río
loh cuervóh li han de sacar loh ojo".

Eso que ehtá aulando
luego si asoma 'on Betoldo.
¿Qué le pesa, mi señorita?,
le 'ijo con turbación.

—Ey perdío la llae.
—Si la llae era de plata,
di oro se la 'egüelvo yo.
—¿De quién son esah ehpuela
en'onde me mirao yo?
—Suya eh, señor 'on Beto,
que su hermano se lah mandó.
—¿De quién eh ese caballo
que ha relinchao en el güerto?
—Suyo eh, señor 'on Beto,
que su paire se lo 'ejó.
—¿De quién son esah pisá
que van por loh camino?

—Mátame, marío, mátame
que te hey hecho la traición!
—Llama a tu hijo,
y allégalo a tu pecho
pidiéndole a Dio perdón.

Al otro día de mañana,
'on Carlo murió a la una,
'on Beto murió a la do.
Mandaron repicar lah campana
pa' loh treh querioh del alma.

Que vivan loh caallero,
cogollito de poroto,
nunca consient' uhté
calentar agua pa' otro.

NOTICIA:—Véase Julio Vicuña Cifuentes, *Romances Populares y Vulgares*. Trae seis variantes. De pág. 79 a 88.

DECIMAS

DECIMA DE AMOR

1. *Con la intención de quererte,*
por divertirme me paseo,
me parece que te veo
y que ehtoy contigo aulando;
que si duermo ehtoy soñando,
pena que me asihte a mí;
dehte que te conocí
no como, ni vivo a guhto,
por intanteh y minuto
eh too en pensar en ti.

Cuándo me daráh el sí
pa' vivir consolao,
bahtante mi hay engañao
y yo tan firme pa' ti.
Si por ti me hey de morir,

tú tení toa la causa,
ehtoy com' una balanza
hahta que tú me dehpene;
dime luego si me quiere
o dame algun' ehperanza.

Cuándo me dehpenará,
pa' salir de ehte embarazo,
agua se me hace la boca
sólo por veme en tuh brazo.
De fortuna me hallo ehcaso,
hey pensao en ecribite,
porque quisiera 'icite
lo duro 'e tu corazón.

Cierto eh que tengu amor,
y mucho máh te tuviera
si me dierah tu corazón.
Se me acabaron mih vena,
cansao 'e padecer,
vía 'e mi corazón;
si en la mar te sepultarah
y supierah que hay ehperanza
por toah parteh te buhcara
aunque me cuehte la vía.

Despedida

Que viva la señorita,
el sol que se reverdece,
así ehtá mi corazón,
por tí suhpirah y paece.

DECIMA DE DESPRECIO

2. *Si amor me hubierai tenío*
con entera voluntá,
no hubier' en ti falseá.

Con la fe que te hey querío,
soy contante singular;
hoy te vengu a priduntar.
muy a cara dehcubierta:
aunque pasí por mi puerta
no me volvah a mirar.

Si volver contigo quiero
tooh mi han de murmurar,
porque en el fuero di amor,
el honor eh el primero;
a ti sólo consiero,
que jué pública mi afrenta
a ti solita di cuenta.
En este caso me ouligo
de no volver máh contigo
porque se me representa.

No mi ha de dar compasión,
caa veh que pienso en ti,
máh como tu amante juí,
me mohtrate traición;
quién tuviera corazón
di hacer lo que tu hicihte,
no vihte ni conocihte
que yo lu habío de saber,
y hoy me quedráh ver
con esoh ojoh tan trihte.

Al fin, quéate con Dioh,
que sólo mira por ti,
no le paguí comu a mí,
no te mohtrí tan veloh,
ehtoh posú entre loh doh:
tú la culpa tuvihte,

ocultalo no pudihte,
así te lu hago patente,
que siempre tendráh presente
el mal pago que me dihte.

Despedida

Que viva la señorita,
blanca pluma puehta al sol,
si mi corazón se queja
será con juhta razón.

DECIMA

José Torres, de 110 años

3. *Lah devotah de María*
purificaron suh alma,
abrasadah por lah llama
en un purgatorio en vía.
Toah claman a María.
Ehta tempehtá furiosa
parte lah torre y dehtroza
en un fuego artificial;
pa' nuehtra capital,
¡qué ruina tan ehpantosa!

El Señor llama a su gente;
convía suh almah toah,
para ehperala con bodah,
en un fuego rehplandeciente.
Too Chile llor' y siente
en aquel amargo día
por tan crueleh agonía,
en un abihmo de male,
se incendió la Compañía
con lah familia principale.

Se 'ice que por el gah
el incendio principió,
toa l'iglesia cubrió
en ardiente llamará,
como no pudieron máh,
murieron cuantoh habían;
el humo leh impidió
que por la puerta saliesen;
con tooh suh feligrese
se incendió la Compañía.

Pasan de mil noveciento
loh que murieron quemao:
en too Chile nombrao
lloran con trihte lamento
el refinao tormento.
Se quema l'iglesia hermosa,
se quema hahta la curiosa
que vino sólo a mirar,
se quema hahta la gloriosa,
se quemó la virgen bella;
tooh clamaban a ella
lah familia virtuosa.

Despedida

Que vivan lah señorita,
cogollito de romaza:
de tooh loh que salieron,
ni uno llegó a su casa.

José Torres, de 110 años

4. *Por tu causa andan peliando*
la Antonia y la Carmelita,
la Luisa y la Merceíta
se saldrán descuartizando;

en causa que andáh tratando,
con una y otra, pintor,
que andáh comu el coliflor,
volido de rama en rama;
por eso corre tu fama
que soh un engañaor.

La Rufina ehtá celosa,
com' un toro de enojá,
porque la tení empleá,
que no se te ehcapa niña.
¡Lo que ehtá la Ceferina
por pillate con Norberta!
Esa anda de puert'en puerta
aguaitándote el caballo,
porque ti andáh como gallo
no hay que te divierta.

La Bernarda con la Juana,
'icen que van a matar,
toah ofrecen un rial
y pagan hahta la gana;
por cuentoh de la Juliana,
la loca de la Isabel
'ice que te cort'el cuello,
tu vía ehtá en un cabello
ésa no te da cuartel.

A la Lucrecia le da pena,
sólo de oíte nombrar;
por cuentoh de la Pilar
odio te tiene la Elena.

NOTICIAS:—En *Contribución al folklore de Carahue* está una composición intitulada "*El Picaflor*", pero incompleta.

DECIMA PARA UN CASAMIENTO

Avelino Triviño G., de 60 años.

5. *El parabién de mi parte*
te doy por tu nuevo ehtao,
que Dioh ti haga güen casao.
Hicihte bien en casate,
por eso yo vengu a date
el parabién comu amigo.
Bonita eh, no me dehdigo
de su hermosura tan rara,
míral'el tall' y la cara:
doyte el parabién, amigo.

Cuando se ehtaban queriendo,
y se querían loh do,
le darán cuenta a Dio
con el amor que pudieren.
Del principio loh quihacere
hah di hacer toah lah cosa;
y tú cuida bien esa rosa,
no la tratí con rigor,
recoge too tu amor,
eh vuehtra quería ehposa.

El ehtao qui hah tomao,
pueh te lo ha dao Jesú,
pa'l que carguí la cru
y no se ti haga pesá,
ni lo pasí enojao;
porque si haga tu presencia
con un rayito en la tierra,
será lo que siempre ha sío,
ya muy bien lo haurá sabío
que l'hermosura se encierra.

Yo te doy el parabién, amigo,
de tu suerte tan dichosa,
que l'hermosura se encierra
en vuehtra quería ehposa·

DECIMA DE CUMPLEAÑO

6· *Ehte dichoso momento*
celebremoh sin demora,
que trae la felih hora
del día 'e tu casamiento;
aumentemoh el contento,
el júbilo y la alegría,
tanto gozo y armonía
no te puee ser ehtraño,
al llegar tu cumpleaño,
Rosita 'el alma mía·

Too crihtiano en la vía
puee llamase dichoso,
si llega con pah honrosa
en la hora que jué nacío;
feliciá tan crecía
eh digna di apatecer,
mah que yo he llegao a ser
del tiempo ya concluío·
Bebo por la voluntá mía,
beber eh, pueh, mi deber·

A D I V I N A N Z A S

1. Soy la primera en el alba,
soy la segunda en el mar,
en la luna soy la cuarta,
y en el sol no me han de hallar.

R.: La letra A. Véase Flores, N.o 3.

2. En el mar, y no me mojo,
en brasas, y no me abraso,
en el aire, y no me caigo,
y me tienes en tus brazos.

R.: La letra A.

3. Un convento muy cerrado,
sin ventanas y sin torres,
y muchas monjitas dentro,
haciendo dulces de flores.

R.: Las abejas.

4. ¿Quién es aquel inhumano
que se arriesga a hacer una herida,
el herido queda sano,
y el inhumano pierde la vida?

R.: La abeja.

5. ¿Cuál es el nombre que leído al revés
no expresa ningún valor?

R.: Adán.

6. ¿Quiénes fueron
los que nunca madre tuvieron?

R.: Adán y Eva.

7. Corriendo, corriendo,
colita arrastrando.

R.: La aguja y el hilo. Fl., 19 y C. Manríquez 6.

8. Con el piquito pica,
con la colita tira.

R.: La aguja. Fl., 18.

9. Por más que nunca me enojo,
pinchar es mi gran recreo;
el cielo me ha dado un ojo;
pero con él nada veo;
sin embargo, con gran brillo,
uno todo lo que pillo.

R.: La aguja.

10. Invisible para todos,
ando errante por el mundo;
me encuentro en las alturas,
y también en lo profundo.
Con ser mi nombre tan corto,
sin mí, ya no contarías,
y mi poder es tan grande
que tampoco existirías.

R.: El aire.

11. Pica y no saca sangre.

R.: El ají. Fl., 23 y 24 y Manr., 1.

12. Un animalito lacre,
pica y no saca sangre.

R.: El ají.

13. Soy chiquito y prudente,
nadie de mí puede reírse,
y si alguien me clava el diente,
ya tendrá que arrepentirse.

R.: El ají.

14. En una cajita
colorada.
tengo platita
en sencillo guardada.

R.: El ají.

15. Mata soy de Alejandría,
mi nombre lleva un animal;
sólo el alba del día
puede mi nombre igualar.

R.: La albahaca.

16. Fuí al cielo,
las estrellas no me vieron,
el silencio no me oyó,
adivina quién soy.

R.: el alma.

17. Redondo y sin fondo.

R.: El anillo.

18. Préstame tu larguito,
pa' meter mi redondito.

R.: El anillo.

19. Un árbol con doce ganchos,
cada gancho con su nido,
cada nido con su huevo
y cada huevo con su nombre.

R.: El año.

20. En alto vive, en alto mora,
en alto teje, la tejedora.

R.: La araña. Fl., 63 y Manr., 12.

21. Cruz arriba,
cruz abajo,
no me la adivina
ningún carajo.

R.: Arpa.

22. Ave soy, pero no vuelo,
mi nombre es cosa muy llana,
soy una pobre serrana,
hija de un hijo del suelo.

R.: La avellana. Fl., 75.

23. ¿Cuál es el ave que no tiene plumas?

R.: El Ave María.

24. Ba tengo por nombre,
y Ci por condición,
el que no adivina mi nombre,
se come el corazón.

R.: La Bacinilla.

25. Soy ligera, soy pesada,
sin tener sangre soy roja,
y en la imprenta soy usada,
y no hay quien corriendo me coja.

R.: La bala.

26. De arriba cae,
y de abajo crece,
ñatito, ¿qué te parece?

R.: El balde y la leche cayendo.

27. Voy vestida de remiendos,
siendo una mujer de honor,
miles de hombres por mi amor
salud y vida perdieron,
a muchos le impongo miedo,
el jabón nunca lo ví;
si me llaman lavandera
es por burlarse de mí.

R.: La bandera. Fl., 80 y Manr., 18.

28. Mi buena estrella jamás
me ha negado sus favores
y eternamente engalana
mi traje de tres colores.
Para todo buen chileno,
soy una caricia,
y en los días de la Patria
hasta el viento me acaricia.

R.: La bandera.

29. Un buey bermejo
tiene las costillas
sobre el pellejo.

R.: El barril. Manr., 19.

30. En el cielo no hay,
la tierra no lo hubo;
Dios, con ser Dios, no lo tuvo,
al hombre Dios se lo dió.

R.: El bautismo.

31. En una cueva oscurita,
criada por naturaleza,
están puestos por su orden,
soldaditos en hileras;
sujetando a una mujer
que por su pico está presa,
no son toditos varones,
los más fuertes son varones
pero se la ganan las mujeres.

R.: La boca. Fl., 91 y Manr., 22.

32. Beso y beso
y el palo tieso.

R.: La bombilla. Fl., 107.

33. En el campo fuí nacido,
en el campo dejé mi figura,
no hay mares que me combatan,
golfo ni olas seguras.

R.: El buque. Manr. 25, y Adivinanzas chilotas de Santibáñez y Miranda.

34. Estirado no alcanza, doblado alcanza.

R.: El brazo al llevar la mano a la boca.

35. Antes andaba en lo duro,
ahora voy en lo blando,
iba un muerto andando,
y dos vivos acompañando.

R.: El caballo muerto y los dos jotes.

36. Tres cazadores cazando,
tres palomas volando,
cada cual cazó la suya
y dos se fueron volando.

R.: Cada Cual.

37. Todos preguntan por mí,
y yo no pregunto por nadie.

R.: La calle y el camino.

38. Arriba de una viga,

una hormiga.

R.: La campana. Manr., 29 y 30; Laval, 55 y 56.

39. Un matrimonio muy unido,
cuando sale la mujer queda el marido.

R.: El candado y la llave.

40. Una C de media luna,
una A de luna entera,
una Ñ con tilde arriba,
y una A de compañera.

R.: La caña.

41. Voy con mi casita al hombro,
camino y no tengo pata,
y voy dejando mis huellas
con un hilo de plata.

R.: El caracol.

42. Coloradito, colgando,
y un diablito mirando.

R.: La carne y el gato.

43. En el monte fuí nacido,
en la pampa fuí criado,
ahora por mi desgracia,
me veo todo arruinado.

R.: La carreta. Fl., 169.

44. Fuí a la plaza,
compré una bella,
llegué a la casa,
lloré con ella.

R.: La cebolla. Fl., 182, Manr., 35.

45. Cuando chico era hombre,
cuando grande, mujer.

R.: El cebollín y la cebolla.

46. Tintín fué al agua,
no tomó agua,
Tintín fué al pasto,
no comió pasto.

R.: El cencerro. Fl., 189 y 190; Manr., 38.

47. Fuí a la costa,
y traje un rubiecito
redondo y saladito,
lo puse a cocer
y se puso aplastadito.

R.: El cochayuyo.

48. Un diablito subió al cielo,
de un salto cayó al suelo.

R.: El cohete.

49. Vengo mandado por el Padre Prión,
traigo los hábitos negros
y amarillo el corazón.

R.: El collofe.

50. Colorado el coño,
como un demonio.

R.: El copihue.

51. Moro soy con cabeza y sin barriga,
y en un pie ando por mar y tierra,
y al mismo Dios sujeto.

R.: El clavo. Fl., 212; Adiv. chilotas.

52. Una mulita cargada,
pasa por una quebrada
y vuelve sin nada

R.: La cuchara. Fl., 212; Adiv. chilotas.

53. Cuando llorín se para, llorín lloraba;
y cuando llorín caía, llorín callaba.

R.: La chancha y los chanchitos.

54. Más de cien damas hermosas
vi en un instante nacer
encendidas como rosas,
y al instante perecer.

R.: Las chispas.

55. Barbas doradas, dientes de oro.

R.: El choclo. Fl., 49; Laval. 46.

56. Vengo de profundidades
hacia el Creador;
tengo las hábitos negros
y amarillo el corazón.

R.: El choro. Véase Adiv. chilotas.

57. Arca cerrada y de buen parecer,
no lo ha hecho ningún carpintero,
solamente Dios con su gran poder.

R.: La cholga.

58. Me fuí por un caminito,
me encontré con una viejita,
le levanté las polleritas
y me dió que comer.

R.: El chupón.

Variante:

Me fuí por un caminito,
y encontré a un viejito,

le levanté la mantita
y le comí la cosita.

Véase Adiv. chilotas.

59. Me fuí por un caminito,
y encontré una dama,
le pregunté su nombre,
y me dijo: Juana.

R.: La damajuana. Fl., 236.

60. Necesario soy a todos
y nunca he estado enfermo,
las señas de la viruela
en todo mi cuerpo tengo.

R.: El dedal. Fl., 237.

61. Cinco niñitos se van a Francia,
corre que te corre
ninguno se alcanza.

R.: Los dedos de la mano.

62. iete bellas princesas, todas son iguales;
pero la última es más bella, ¿por qué rá?

R.: Los siete días de la semana.

63. Una vaca barrosa
se fué al mar,
y un toro cuyano
la fué a sacar.

R.: El día y la noche. Véase Adiv. chilotas.

64. Un hombrecito,
blanquito, blanquito,

está muy paradito,
en la punta de un cerro
coloradito.

R.: El diente.

65. Chiquito como un mojón,
y nadie puede darle un topón.

R.: El erizo.

66. Somos algunos hermanos
casi de la misma edad,
de tres clases diferentes,
pero de costumbre igual.
Por casa, al nacer tuvimos
un palacio de verdad,
pero como estrecha cárcel.
No huímos, aunque nos abran la puerta.

R.: Los dientes.

67. A cada paso, un palo.

R.: La escalera.

68. Fuí a la playa,
compré una bella,
llegué a la casa
y bailé con ella.

R.: La escoba.

69. Tilín por aquí; tilín por allá.

R.: La escoba.

70. Una caja muy oscura,
toda llena de embarazo,

la muerte corre con ella
y un vivo la lleva en brazo.

R.: La escopeta.

71. Sombrerito verde,
y vestido blanco,
llego hasta la mesa ufano,
pero cuando vuelvo, voy descabezado.

R.: El espárrago.

72. Tú me tienes que querer,
porque no hay quien no se quiera,
pues si yo no existiera
tú no podrías ver.

R.: El espejo. Fl., 265.

73. Soy muñeca, me miro y nadie me adivina.

R.: El espejo.

74. Yo pinto de lo lindo,
no pinto garabatos;
si Ud. quiere, señorita,
le pinto su retrato.

R.: El espejo. Fl., 267.

75. Muchas lamparitas
muy bien colgaditas,
siempre encandiladitas
y nunca se atizan.

R.: Las estrellas.

76. Durmiendo de día, de noche despiertan.

R.: Las estrellas.

77. Una fuente de avellanas,
en el día se recogen,
y en la noche se desparraman.

R.: Las estrellas.

78. Siempre quietas,
siempre inquietas,
durmiendo de día,
de noche despiertas.

R.: Las estrellas.

79. Fuí y volví,
y la punta no más metí.

R.: El estribo.

80. Lo meto duro,
lo saco blando,
coloradito
y goteando.

R.: La fragua.

81. Soy fresquita y penosa,
carezco de corazón,
y al morir siempre me sacan
la colita de un tirón.

R.: La frutilla. Manr., 51.

82. Un gran caballero,
gorrita de grana
y espuela de plata.

R.: El gallo. Fl., 294; Manr., 51.

83. Chimea, chimea,
toma agua,
y nunca mea.

R.: La gallina. Manr., 53, y Adiv. chilotas.

84. Tiene garras,
y no de cuero;
tiene patas,
y no de vaca.

R.: La garrapata. Fl.. 297.

85. Pajarito cantor,
sin tripas y sin corazón.

R.: La guitarra. Fl., 318.

86. Una niña se está vistiendo,
un galán la está mirando,
mientras otro
las tripas le está sacando.

R.: La guitarra. Fl., 324 y 325.

87. Cuando voy al monte,
voy mirando pa' la casa,
y cuando voy pa' la casa,
voy mirando al monte.

R.: El hacha.

88. Se habla, pero es muda.

R.: La H.

89. Panza, picanza,
me pica la panza.

R.; El hambre.

90. El Señor plant' una planta,
que le cohtó mucho trabajo,
le puso lah raíceh pa' arriba,
y loh ganchoh p'abajo.

R.: El hombre.

91. Cien reonditoh y un reondón,
una tira y una saca un pum.

R.: El horno. Fl., 33[illegible].

92. Arquita blanca
como la sal,
que tooh saben abrir
y naide cerrar.

R.: El huevo. Fl., 354; Manr., 64.

93. Cuando nació Nico Nico,
nació sin patah ni pico;
volvió a nacer Nico Nico,
nació con patah y pico.

R.: El huevo y el pollo.

94. Me engüelven como guagüita,
mi atan a la cintura,
el que quiera enterrarme el diente,
que me corte la ligadura.

R.: La humita. Manr., 69.

95. Mah alto qui un pino,
y no pesa ni un comino.

R.: El humo. Fl., 367.

95. Una doncella salió a un baile,
y de tanto bailar salió preñá.

R.: El huso y el hilado. Adiv. chilotas.

97. Llev' un mohquito,
que ni pica, ni güela,
ni toca la vigüela.

R.: La letra i.

98. Tripi, trapo,
si no lo adivinas,
por Dios que te capo.

R.: La lámpara.

99. Entre paré y paré,
hay una chancha amarrá;
llueva o no llueva,
siempre está mojá.

R.: La lengua. Fl., 76; Laval, 92 N.o 7.

100. Guardá en estrecha cárcel,
por soldados de marfil,
hay una mujer culebra,
que es la madre del mentir.

R.: La lengua. F., 396.

101. En el campo soy nacía,
es del campo mi alimento,
onde quiera que me lleven,
es pa' dame tormento.

R.: La leña.

102. Un libro de muchas hojas
y con figuras muy raras,
hay que tirar las orejas
pa' que muestre la cara.

R.: El libro.

103. Muchas damas
en un castillo,
todas visten de amarillo.

R.: El limón.

104. Con mi traje bien pintao
en un palo too el día,
me pongo a llorar sin pena,
y a cantar sin alegría.

R.: El loro. Adiv. chilotas.

105. A una vaca blanca,
no le para cerco ni tranca.

R.: La luna. Adiv. chilotas.

106. Silleta sobre silleta,
sobre silleta un balcón,
sobre el balcón una niña,
y sobre la niña una flor.

R.: La luna.

107. ¿Qué cosa se puede ver
dos voces en un momento,
una vez en un minuto,
y jamás en un año?

R.: La letra M.

108. Dos hermanas, mentira no es,
una es mi tía, la otra no es.

R.: La mamá. Fl., 422.

109. Una niña en un balcón
le dice a un p tor:
"trae un corder , Mañana,
p'hacer de comer hoy".

R.: Mañana se llamaba el pastor. Adiv. chilotas.

110. Blanco fué mi nacimiento,
rojo me crié y negro morí.

R.: El maqui. Fl., 430; Maur., 81

111. Pampa rasa,
no tiene tronco ni romaza.

R.: El mar.

112. Lana por fuera,
lana por dentro,
dobla tu pierna
y échalo dentro.

R.: La media. Fl., 442.

113. Pino sobre pino,
sobre pino, lino,
sobre lino, flores,
alrededor, amores.

R.: La mesa del comedor. Fl., 449.

114. Tiene cuatro pies y no anda;
tiene comía y no come.

R.: La mesa.

115. Falda tiene y no es mujer.

R.: La montaña.

116. Por el aire va volando,
sin plumas, y brilla al sol,
al vivo le da susto
y al muerto, consolación.

R.: La mosca.

117. Adivina, adivinador,
qué pajarito tiene don.

R.: El moscardón.

118. Del monte fuí, y ahora vivo en lo blando.

R.: La nave.

119. Amarilla por fuera,
amarilla por dentro,
en cada departamento
vive una doncella prisionera.

R.: La naranja.

120. La yegua de don Juan Miranda,
no deja rincón que no anda.

R.: La neblina.

121. Una vaca neulina
cayó al mar,
a perros ni lazos
la pudieron sacar.

R.: La niebla.

122. Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios,
Papas y Cardenales sí,
pero Pontífices. no.

R.: La letra O. Fl.. 500.

123. En una pampa rasa,
hay un tronco pequeño,
que es la vida de su dueño.

R.: El ombligo. Adiv. chilotas.

124. Mientras más grande, menos se ve.

R.: La oscuridad.

125. Cinco padres capuchinos
están levantando una torre
a pico y picotazos.
¿Levantarán la torre?

R.: Los palillos tejiendo las medias.

126. Doce patos volaban
todos a un compás,
doce patos volaban
con una pata no más.

R: Una pata hembra. Fl., 564.

127. Con mi nombre, cuatro letras
no más, se designa
a la más alta autoriá.
Soy alimento muy apreciac,
y llor' el niño si le falto.
Cuando se me lanz'al espacio
se apresura a cogerme el incauto.

R: La papa y el Papa.

Y DOCUMENTAL UNIVERSIDAD DE CHILE

128. Crece y mengua y no es el mar,
tiene corona y no es el rey,
tiene barba y no es capuchino,
tiene cascabel y no es perro chino.

R: El pavo.

129. De verde nació en el campo,
tiene lindo parecer,
tiene dientes y no come,
y a muchos quita el mar.

R: El peine. Fl., 583. Adiv. Chilotas.

130. Príncipe fuí sin ser noble,
de un estado muy pequeño;
me concedieron poder
de predicar sin ser clérigo,
mi nombre lleva una silla,
donde me senté el primero.

R: San Pedro.

131. Fuí al monte,
corté un palo,
cortalo pude
y arrancalo no.

R: El pelo. Fl., 583 y 586.

132. Mira, cabrito, si piensas bien,
mi cuerpecito es lo más perfecto.
no tengo pies, y salto,
y corro que es un portento.

R: La pelota.

133. Dulce, blanca y amarilla,
a todito el mundo agrado.
¿Desea saber quién soy?
Espera, ¿estás enterado?

R: La pera.

134. Pere que no anda,
Gil que no camina,
se pas'e tonto
el que no adivina.

R: El peregil. Manr., 98.

135. Una chancha
arriba de una chancha
dice: ee, ee.

R: La piedra de moler.

136. Espinazo por delante,
guata por detrás.

R: La pierna.

137. Al cerro fuí, y dí un grito,
y traje cabra y cabrito.

R: El piojo y la pulga.

138. Hago Papas y monarcas,
príncipes y emperadores;
hago, sin ser Jesucristo,
animales, peces y hombres.

R: El pintor. Fl., 612.

139. En la calle me toman,
en la calle me dejan,

en todas partes entro,
en todas partes me echan.

R: El polvo.

140. Chiquito como una rana,
y tiene más fuerza
que una ballena.

R: La pólvora.

141. Mi maire m'hizo una casa,
sin puertah y sin ventana,
y cuando quiero salir
anteh rompo la muralla.

R: El pollo.

142. Largo com'un lazo
y redondo como un cedazo.

R: El pozo.

143. Sube coloradito,
y baja blanquito.

R: El pulchén.

144. Salta, saltina, saltona,
soy una brava saltadora.

R: La pulga.

145. Por mis ojos de continuo
lágrimas corren al mar.

R: El puente.

146. Mi tía va, mi tía viene,
y en la puerta se entretiene.

R: La puerta.

147. Oro parece,
plata no es,
quien no adivina
bien tonto es.

R: El plátano.

148. Boca arriba, boca abajo,
no lo adivina ningún carajo.

R: El plato.

149. Arriba de una viga,
grit'un ehpiga.

R: El ratón.

150. Cuatro notas musieales
forman mi todo,
y no pueden colocarse
de otro modo.

R: Re-la-mi-do.

151. ¿Qué será una cosa
que no tiene manos y da,
y que no tiene pies y anda?

R: El reloj. Fl., 641.

152. Me fuí por un caminito.
encontré un viejito,
le corté la cabecita
y siempre quedó vivito.

R: El repollo.

153. Un brillante culeurón
que caracoliando viene
y caracoliando va,
adivinen qué será.

R: El río.

154. Un pájaro con treh bucheh
y un guargüero,
y cinco que le revoletean
por el aujero.

R: El rifle.

155. Cincuenta damas,
cinco galanes,
ellos piden pan,
ellas piden ave.

R: El rosario. Fl., 661.

156. En el monte fuí nacío,
en el monte dejé mi figura,
ando a gritos y a chirríos
por hallarme en tierra dura.

R: La rueda. Fl., 663.

157. ¿Qué cosa tiene el molino,
precisa y no necesaria,
que no moliera sin ella,
y no le sirve de nada?

R: El ruido. Fl., 665.

158. Como a los perros me tratan,
diciéndome: "sal de aquí";

el mismo rey en persona
no puede pasar sin mí.

R: La sal.

159. Soy la redondez del mundo,
de esperanza estoy vestida,
y para mí no puede haber no[illegible].
porque conmigo está el día.

R: La sandía. Fl., 675.

160. La potot'ehtá preñá
con dohcientoh pototito,
¿cómo pare la potota
si no tiene potito?

R: La sandía.

161. No tengo calor sino frío,
y no frío sin calor,
agua tengo sin ser río,
y peces tengo sin ser mar.

R: La sartén. Fl., 678.

162. ¿Qué nombre se le da
a una polla cuando se encuentra?

R: Serafina.

163. Si me nombran, me rompen.

R: El silencio. Fl., 688.

164. De la cordillera
salió un torito panzón,

con el ahta colorá
y amarillu el corazón.

R: El sol.

165. Soy compañero del hombre,
soure too cuando hay sol,
y si le toca correr,
mi carrera eh máh veló.

R: La sombra.

166. Aunque yo engaño,
todos me tienen amor.

R: El sueño.

167. Una niña estaba,
saltos pegaba,
y ahí mismo estaba,
estaba.

R: La taba. Fl., 713.

168. A güeltah lo mete,
y tirando lo saca.

R: El taladro.

169. Si de la lumbre me alejan,
me quedo muda de susto;
pero si al fuego me acercas,
me largo a cantar de gusto.

R: La tetera.

170. El hijo con su gran poder
hizo tira a la madre,

y ésta con su gran paciencia
se lo va comiendo poco a poco.

R: La tierra y el arado.

171. De de lejos vengo caminando,
abro las piernas y sigo andando.

R: La tijera.

172. En la puerta de una casa
descansaba un pajarito,
un hombre que lo vió
le hundió su corazoncito.

R: El timbre.

173. Un dragón largo y rugiente,
que echa chispas por la frente,
y pitea muy ligero
sin ser carabinero.

R: El tren.

174. Vi sepultar un hombre,
sin cruz alta ni mortaja,
ahora lo vengo a ver
como un chupallita de paja.

R: El trigo. Manr., 135, Laval, pág. 97.

175. Tule que tule,
bolitas azules.

R: La uva.

176. Soy redondo como el mundo,
al morir me despedazan,

me reducen a pellejo
y todo el jugo me sacan.

R: La uva. Fl., 758.

177. No es soldado
y llega a cabo.

R: La vela.

178. Dòs mira montes,
dos mira cielos,
cuatro tirantes
y un embustero.

R: La vaca. Manr., 135, Laval, pág. 97.

179. Fuí a tu cuarto,
te lo pedí,
me lo emprestaste,
te lo metí,
llenito de sangre
te lo saqué.

R: La vacuna.

180. De mi madre nací yo,
con sus pechos me crió,
yo no sé quién es mi madre
ni ella sabe quién soy yo.

R: La víbora.

181. Entre paré y paré,
hay una flor amarilla,
quién la quiera sacar
pa' la rein'e Cahtilla.

R: La yema de huevo.

182. Díme, hombre ¿dónde has visto
dos cucos, andando
con dos cucos colgando
y el politroque a la rastra?
Oye, hombre,
debajo de aquél árbol coposo
hay dos cucos echados,
y el palitroque quebrao.

R: La yunta de bueyes con el timón quebrado.

183. Fraile, frailón,
hábito verde
y amarillo el corazón.

R: El zapallo.

184. Corre, ehcucha,
sac'una trucha.

R: El zorzal. Fl., 794.

ADIVINANZAS CON CONTENIDO

185. La mujer: Viña juí, viña seré,
a mí mi han dejao
yo no sé por qué.

El marido: Mía jué esa viña,
yo la podé,
hall'el rahtro del ladrón,
por eso la 'ejé.

El hermano de ella:

Yo juí el ladrón,
qui a ella entré,
agua se m'hizo la boca.
naa que saqué.

Ehto eh una adivinanza con contenío. Ehte er'una parej'e casao muy felíh. Un día salió el marío, y al golver encontr'un hombre cerquit'e su mujer; creyó que er'un lacho, y se mandu a cambiar. El marío no sabía que su mujer teni'un hermano muy lejo. Una veh se encuentran en una fiehta y se largaron ehtoh palaurazo.

186. Ehtá dúrmere, dúrmere,
bajo péndere, péndere,
sinu eh por péndere, péndere,
matan a dúrmere, dúrmere.

Eht'er'una veh un hombre que ehtaa durmiendo deajo di un peral con la boca abierta, cuando vin'una saandija y quisu entrar a la boqu'el hombre, pero ya iba a entrar cuando cayó una per'el peral y el hombre asuhtao, too tartamúo decía ehtoh versoh.

187. Ayer se mató la lieure,
hoy en l'holla ehtá,
aquel que mató la lieure,
añoh hace que murió.

Eh el hueso; porque unoh muchachoh le tiraron a la lieure con un hueso viejo, y eh claro, el animal del cual er'el hueso viejo había muerto hacía añoh.

JUEGOS DE NIÑOS

EL TROMPO. "ANDAR TRAENDO"

Una modalidad del juego "al trompo" es el conocido con el nombre de "andar traendo". En él pueden intervenir todos los niños que deseen. El campo de acción será el terreno que queda dentro de un círculo, hecho en la tierra, llamado "Troya", el cual puede ser de cualquiera dimensión. Unas rayas atraviesan este campo formando una cruz. A cierta distancia de ésta, se hace otra con las mismas características.

Los jugadores lanzan sus trompos al centro de la "Troya" con la principal intención de que, al caer, quede bailando en el mismo centro

de la cruz. Aquel que, debido a su mala puntería, "pique" más distante, "pone", es decir, coloca su trompo al centro. En orden de velocidad en "enrollar", los jugadores van tirando con fuerza sus trompos, con el propósito de darle al que está en el centro y sacarlo de esa troya y llevarlo a la otra. En el caso de que al ser lanzado el trompo no dé en el blanco, pero quede bailando al menos, el lanzador está autorizado para tomar su juguete y darle "una papa" al trompo castigado. Pero si el trompo, además de no dar en el objetivo tampoco baila, está obligado a reemplazar el antiguo blanco.

Una vez que el ca tigado ha sido llevado a la segunda "Troya", es traído otra vez, y en la misma forma al campo de origen, ahí se le entierra en el centro, y cada jugador le da tantos "quiñes" como cuantos sean los niños que intervienen en el juego. Así, si hay cinco jugadores, cada uno le da cinco "quiñes".

Cuando la distancia entre una Troya y otra es corta, es obligación que el trompo en cuestión vuelva a la "troya" primera a "punt'e papa": pero si es larga, la manera de esa vuelta depende del gusto de los participantes en el juego.

Una vez que el trompo ha sufrido la pena máxima, que consiste en este caso en los "quiñes", puesto que cada jugador trata de sacarle "una costilla" a la víctima, empieza de nuevo el juego y en la misma forma.

EL GALLO

Se juega entre dos, cuatro o seis; en este último caso "di a treh pa' caa lao". Se hacen tres rayas, existiendo entre ellas la misma distancia. En la del medio se coloca "una chapita" que puede ser una tapa de "botell'e limoná" o una "chaucha". Entre "doh cauroh" eligen compañeros. "Pide" primero el que ha triunfado en el orteo efectuado al "tirar" una chaucha al aire, pidiendo al "cari o sello". También se realiza este sorteo (para tener derecho a elegir compañero primero, entiéndase bien), mediante el "contar loh paso", el cual consiste en lo siguiente: Se colocan los dos competidores frente a frente, y a cierta distancia (no muy lejos, es claro), colocan ambos el talón del pie derecho fijo en una parte, para después poner el pie izquierdo inmediatamente antes; cada uno de estos dos realiza esta operación a su debido turno. Así se van acercando, triunfando aquél cuyo pie queda encima del pie de su adversa-

rio. Esta manera de definir se utiliza en cualquier otro problema que pueda presentárseles.

Una vez elegidos los compañeros de "caa lao", aun queda por resolver esta otra cuestión: ¿Cuál de los dos grupos "tira" primero? ¿Y cuál jugador? Esta incógnita la resuelven los niños de una manera muy distinta a las ya anotadas. En una raya aparte. "tiran loh sei" (si es que son seis los que juegan), y aquel que "pique" más cerca de ella, empieza.

Como se puede observar, en esta ocasión no dependió el resultado exclusivamente de la "suerte", sino que de una manera especial de la destreza del jugador.

El juego se continúa por "tiradas" alternas de los adversarios.

Cada jugador pretende "darli a la chapa" con el objeto de atraerla más hacia su raya: en el caso de sacarla fuera de ésta, el que lo ha hecho puede decir "metí gallo", considerándose triunfador. Puede jugarse a "loh gallo" que se quiera.

LOS TRES HOYITOS

Se hacen tres hoyitos en el suelo, y en una misma dirección, separados por igual distancia. Esta distancia puede ser medida por "paso" (cinco más o menos).

En este juego pueden intervenir los niños que deseen, formándose "compañías", en el caso de ser más de dos. Dos capitanes eligen sus compañeros, en el mismo modo ya señalado en el juego antes citado.

Al empezar "el partido" (o "la partida", dicen otros), cada jugador "tira" su bocha al extremo opuesto, saltando el hoyito que queda en la mitad. El que logre ubicarse más cerca de la meta, puede lanzar primero con la intención de "echarle". En el caso que lo hiciera en el primer lanzamiento y esto mismo lo efectuara otro competidor, ambos pueden repetir la jugada para desempatar; pero si tal coincidencia no sucede, el que acertó primero, o en su defecto aquel que quedó más cerca, puede continuar el juego, tirando la bocha al hoyo del medio, persiguiendo conquistar otra meta, para después continuar con el del extremo. En el supuesto de que este jugador no es afortunado en sus últimas actuaciones, correspóndele entonces jugar a un adversario, el cual tratará de conseguir su objetivo, alejando al mismo tiempo la bocha de su adversario por

medio de "chirlos" (golpes fuertes de una bocha contra otra) para que así, desde lejos, haya menos posibilidad de que "l'echi al hoyo".

Este juego se hace a "treh güelta".

Interesantes son las combinaciones que hacen los compañeros; son algo así como planes de combate en los cuales estos pequeños estrategas tratan de conseguir solidariamente el triunfo. Tenemos, por ejemplo, el caso de "salvar el hoyo". Cuando hay un inminente peligro de que un jugador contrario, después de dar las vueltas reglamentarias, trata de conseguir el último hoyo, para vencer definitivamente; entonces, un jugador cualquiera, lanza su bocha desde donde estuviere hacia esa meta, y allí se queda cerca de ella, en mera actitud de defensa, rechazando y alejando al enemigo por medio de "chirlos", en tanto que su "cumpa" (compañero) realiza la dura jornada de cumplir las tres vueltas. No siempre esta defensa es inexpugnable, dado que uno de los dos adversarios recibe también la misión de romper este cerco.

Es, pues, un hermoso ejemplo de solidaridad.

EL MONTON DI A CUATRO

Toman parte los niños que deseen. El campo de juego puede ser cualquier lugar; pero se prefiere cerca de una muralla.

En este juego tiene también una importancia preponderante la destreza en la puntería, "achuntale", como dicen los niños.

El juego es sencillísimo, y su duración depende del número de bochas que haya en juego.

Un niño "hace de banca" (seguramente por semejarse su función a un banco comercial), coloca un montón "di a cuatro" habiendo tres bochas como base, y la cuarta desempeñando el papel de torre.

Desde una distancia de cuatro pasos, más o menos, el jugador, apoyando la mano de una manera fija en el suelo, lanza la bocha con el propósito de darle al montón; si esto sucede, se posesiona de ese montoncito, y él queda de "banca".

Como se comprenderá, el papel del banquero es peligroso, si hay entre los jugadores alguno de buena puntería.

El jugador, por lo común, no siempre acierta en el blanco, de tal manera que a veces puede "picarse", y tratando de enmender su "mala pata" suele quedar sin nada, dado que toda vez que no acierte, la bocha pasa a poder de la "banca".

EL MONTON DI UNO

Es muy parecido al anterior, con la única diferencia de que, como lo dice su nombre, la "banca" en lugar de "poner" cuatro bochas como blanco, coloca solamente una.

Fácil es deducir que en el caso de competencia de varias "bancas" por atraerse clientela, ésta preferirá el del "montón di a cuatro", por cuanto, además de presentar un mayor volumen como blanco, produce mayor interés desde el punto de vista económico.

El griterío de "las bancas" llamando a participar en su juego, produce la impresión de una feria en miniatura. El jugador va de parte en parte buscando aquel montoncito que tenga mejores condiciones de "blanco". El número de clientes dependerá, además, del prestigio del "banca", por cuanto hay algunos muy "maulosos" que no quieren pagar.

Lo demás del juego es exactamente igual al anterior.

AL PIQUE

"El cajero" coloca una bocha cerca de la pared. El jugador debe lanzar la suya contra la muralla, calculando que al volver dé a aquélla dejada por el cajero como "blanco". Si acierta, la adquiere; de lo contrario, pierde la suya.

AL LIBRE

Se juega entre varios. Hay "pacoh y borracho". Para elegirlos "se cuentan", para lo cual los niños forman una redondela.

La función del "paco", como se puede adivinar, es la de llevar "preso" al borracho. Todos los perseguidos deben ser apresados para que el triunfo sea completo. Esta tarea no es del todo fácil por cuanto los borrachos tratan de salvar al que ha caído al "cuartel". Los pacos evitan esto dejando uno en constante guardia. Si un borracho libre alcanza a tocar al compañero preso gritándole: ¡libre!, éste último lo queda en realidad.

Otra manera de elegir "loh pacoh y loh borracho", es por medio del "tun-tun", el cual consiste en lo siguiente: Hay uno de espalda, y en lo posible apoyado en la pared, y otro está inclinado con la cabeza sujeta en el estómago de aquél. El primero señala a algún niño, y dándole tres golpecitos en la espalda al que está inclinado ante él, le pregunta: ¿Quién eh éste?... ¿paco o borracho?; el otro responde según su deseo, quedando el jugador en esa categoría.

Este mismo niño encargado de designar los puestos, puede incluirse en alguno de estos grupos, puesto que no ve cuando el que está encargado de señalar le indica a él al hacerle la pregunta. Semejante cosa sucede con la suerte que corre el que hace las preguntas.

ESCONDIDA DEL PAÑUELO

Varios niños actúan en este juego. Uno es el encargado de esconder el pañuelo, mientras que los demás están dirigidos hacia un lado, de preferencia "güeltoh contra la paré". Al grito de: ¡lihto!, empieza la búsqueda.

Empieza el juego con cierta tranquilidad, recelando un poco.

En algunos barrios o grupos preguntan: ¿en ropa o en tierra?; pero esto no está considerado en los reglamentos consuetidinarios del juego. Sólo se autoriza cuando la pesquisa se torna difícil, y hay amenaza de cansancio en los jugadores.

Si algún niño anda cerca del objetivo, el que lo ha escondido dice: "caliente, caliente como l'agu'ardiente"; si está lejos: "frío, frío, como l'agu'el río".

El que lo encuentre está autorizado para castigar en las piernas y con el mismo pañuelo a los demás.

Hay un sitio llamado "capilla", en el cual, su nombre lo hace adivinar, el perseguidor no puede entrar. No siempre alcanzan a salvarse todos en este lugar, ya que el que encuentra el pañuelo castiga sorpresivamente.

Después, el recientemente afortunado "ehcuende" a su vez el pañuelo, y el juego continúa.

EL RATON

De la mano, y separados, los niños forman una redondela. El profesor, o bien, los alumnos mismos, por las maneras de elegir anteriormente señaladas. nombran "un ratón" y un "gato". Este último debe pasar por las mismas partes por donde lo ha hecho el ratón.

Otra modalidad de este juego es la siguiente: Los niños forman redondela, pero ahora con las manos atrás; otro alumno, o el profesor, deja disimuladamente un pañuelo, amarrado en la punta, en la mano de alguien, el cual rápidamente castigará al compañero del lado; el castigado, naturalmente, apenas siente el primer golpe "apreta a correr" para dar vuelta a la redondela, tratando con ello de que su perseguidor le castigue lo menos posible. Llegado a su puesto cesa la persecución.

Al penado le corresponde, a continuación, dejar el pañuelo, quien a veces, para "dehquitase", lo entrega al del lado de su antiguo perseguidor, para que éste también "lah pague".

EL CAJON

Se juega con clavos.

En el suelo se hace un cuadrado, el cual a su vez tiene una serie de rayas transversales que forman otros cuadrados pequeños, llamados "cajone".

El objetivo principal es apoderarse de todos los cajones.

Se rifa antes quién "tira" primero, para lo cual se "pica" en una raya hecha exprofeso. El que "pique" más cerca de ella, triunfa.

Después de realizado este acto preliminar, empieza propiamente el juego. Cada jugador tirará un clavo a un cajón, tratando así de irse apoderando paulatinamente de todos. Si "quema" o cae fuera, pierde. Correspóndele, entonces, la jugada al adversario, el cual puede apoderarse del cajón anteriormente adquirido por el contendor. Triunfa el que tiene más cajones.

Pero el juego no ha terminado aún. "La rifa" puede tornar triste al más optimista. Esta consiste en que los contendores "pican" con sus clavos en una raya aparte. Se trata de quien lo hace más cerca. Si el triunfador de los cajones pierde, tiene opción a "picar" por segunda vez; si a pesar de todo fracasa, entonces triunfa el contendor aunque en la competencia por los cajones haya perdido.

LA PELOTA ENVENENADA

(La pelot' envenená)

Se hacen tantos hoyos en el suelo como sea el número de jugadores que intervienen. Cada jugador tiene el suyo, el cual recibe su nombre.

Un niño lanza la pelota, la que es tomada por el propietario del hoyo en el cual ésta ha caído. Dicho jugador lánzala a otro cualquiera. El que ha sido tocado trata de echarla otra vez en algún hoyo. Así se van sucediendo las acciones.

El que "tira al último" se coloca inclinado contra la pared y es castigado por cada jugador, con tantos pelotazos como sea el número total de jugadores.

LA TOPEADURA

(La topiadura)

Juego de niños, y también de adolescentes, que se efectúa principalmente en los colegios durante la temporada de invierno.

Un niño "hace de caballo" y otro de "jinete". Salen a la cancha con el objetivo de hacer caer al jinete adversario. El triunfo tendrá mayor mérito si este último logra caer con "caballo y todo".

La contienda puede ser librada entre dos parejas que se hayan desafiado de antemano, o bien ella puede consistir en un desordenado "topear" entre varios contendores, siendo muy difícil saber cuál es el vencedor definitivo, por cuanto tan pronto triunfa uno como otro.

En esta última forma de combatir le cabe un papel importantísimo a la sorpresa, ya que mientras un grupo lucha confusamente, otra pareja, a veces más débil que muchas de ellas, con un pequeño "toque" logra derribar a todos sus adversarios.

AL CABALLO O LA MONTADA

Se rifa, por alguna de las maneras señaladas en juegos apuntados anteriormente, quién se coloca inclinado, generalmente apoyado en la pared, con el objeto de servir momentáneamente de "caballo". A menudo, y con el propósito de no "alargar" demasiado el juego, se presenta

uno cualquiera de buena voluntad. Este apresuramiento se explica, dado que, si el juego se realiza en el colegio, lo breve del recreo exige que todo se haga rápidamente.

Generalmente éste, que no logra saltar, derrumba a los demás, quedando todos en el suelo y en desorden, resultando de vez en cuando más de algún contuso.

El juego continúa de la misma manera como empezó.

CANTOS DE RONDA

1.

A mi niña le gusta la Chao.
Yo la acompaño, compañerita,
salga Ud.
Que la quiero yo ver
bailar, saltar, brincar,
dar vueltas al aire;
por lo bien que lo baila la moza,
déjenla sola, sola,
que sola, sola bailando.

Este juego se realiza entre 9 niñas. Cuatro de ellas en una fila, y las cuatro restantes en otra. Una niña baila sola; y en la parte en que dice: "compañerita, salga Ud.", saca a una de sus compañeras y sigue bailando.

2.

Ron, ron, ron,
felicito, felitón.
¿Quién será el terrible
que pasa por aquí?
De día y de noche
no deja ni dormir.

Serán los estudiantes
que pasan a rezar
a una capillita
de Virgen del Pilar.

Con un pañuelo de oro
y el otro de plata
salga lo que salga
por esta puerta;
sal, sal, sal.

Se hace una ronda de 10 a 15 niñas; una de ellas salta alrededor llevando un pañuelo. Al decir "con un pañuelo de oro y otro de plata" entrégalo a una elegida, la cual sigue detrás ejecutando los mismos saltos que la primera. Se sigue así jugando hasta que se forma una "cola".

3.

Yo soy la viudita
del cond'el Laurel
que quiero casarme
y no hallo con quién.

Pues siendo tan bella
que no halles con quién,
escoge a tu gusto
que aquí los tenéis.

Yo escojo a esta niña
por ser la más bella,
bonita y doncella
que hay en el jardín.

Se hace una ronda de 10 niñas, una de ellas canta sola en el centro.

4.

Tejamos una ronda
bajo la enramada,
antes que se esconda
la estrellita amada.

Ellas con su luna
ya bordaron una;
ya bordaron una,
da gracias a Dios.

Coro

Ven lucero,
ven, lucero,
que las nubes,
el aguacero
anuncian ya.

Ven, lucero,
las etrellas
cual más bellas
ya se van.

Niños entre flores
y pajarillos,
qué felices somos
cantando así
como canta el grillo
en noche de luna,
como sin fortuna;
chirrí, chirrí.

Ven, lucero,
que las nubes
el aguacero
anuncian ya.

5.

Antiayer por la mañana
la, la, la,
se me perdió un gallito
la, la, la,
en la China
la, la, la,
y no lo puedo encontrar.

Tiene plumas amarillas
la, la, la
y aletea
la, la, la;
tiene cresta colorada
la, la, la
y canta
quiquiriquí.

Recomiendo a mis amigas
la, la, la,
por si acaso lo encuentran,
entregármelo a mí.

6.

A, A, A, mi gatito
malo está.
A, A, A, mi gatito
malo está.
Yo no sé si sanará,
o si no se morirá: A.

E, E, E, me gusta mucho el café,
E, E, E, me gusta mucho el café;
yo no sé si tomaré
o si lo dejaré: E.

Y, Y, Y, mi sombrerito vendí,
mi sombrerito vendí,
me sirvió para vivir,
en el día de la I: I.

O, O, O, qué hermoso paletó;
la modista lo vendió
en el día de la O: O.

U, U, U, una niña del Perú,
U, U, U, una niña del Perú,
se vistió de ondalú,
en el día de la U: U.

LEYENDAS

EL CUERO

Marcelina vda. de Riedemann, de 81 años.

Antiguamente, según me contaba mi madre, existía cierta superstición entre loh habitante de Valdivia, ehpecialmente entre loh guaso y gente del pueulo, de que caa cierto tiempo en una playa del río de Valdivia, aparecían unah ehpecie de cuero; y así creían muchah persona.

Ehte ehtraño cuero no tenía na' por que se le tuviese mieo; pero en ciert' ocasión, una mujer jué a lavar en el río que pasaba frente a su casa. Llevaba una guagüita y un canahto 'e ropa. Al llegar a la playa, y buscando un sitio pa' poder lavar tranquila, ve 'clante un cuero qui aparecía tentaor; éhta, pensando que naa si haría su hijito si lo 'ejaba en él; así lo hizo, y se jué a lavar con su canahta a cuehta.

Habiendo terminado su trabajo, y regresando a buhcar al niño, ve con mucho ehpanto que el cuero y el niño iban dando güelta haci' el agua. El cuero llevaba engüelto y apretao con suh punta al niño. Y así, a la vihta 'e su madre, el niño desapareció en el agua.

La madre ehtaba ehpantada, y dando gritoh dehgarraore llamaba a lah persona qui allí pasaban pa' poder rehcatar a su hijo; pero jué imposible encontrarlo. Al fin, cansao de tanto buhcar y rebuhcar en el agua se declararon que no había caso de poder combatir ehte ehtraño animal.

Máh tarde, a sabienda de quer'un animal peligroso, al encontrar otro cuero, mah que ligero jueron a buhcar una rama con ehpina y acercándose con too cuidao lu echaron encim' el cuero. Ehte empezú a moverse y revolcarse; pero le jué inútil quitase ehta ehpina. Luego se sumergió en el agua pa' luego aparecer soure el agua una manch'e sangre, lo que indicaba que ehte animal no aparecería mah pa' engañar a lah persona con su apariencia de cuero blando y hermoso.

LA ISLA TEJA ENCANTADA Y LAS CAMPANAS DEL CAU-CAU

Hace muchoh añoh en Valdivia si aulaba di un encantamiento, por lo que jué tomando grandeh proporcioneh, y lah genteh empezaron aular de que Valdivia ehtab' encantada. Ehte encantamiento, según la gente, consihtía en que ante la ciudá de Valdivia exihtía en la Ihl'e Teja, y la Ihl'e Teja ehtaba 'onde ehtá ahora Valdivia. Contaban que en la Ihl'e

Teja habían cosah invisíule y que eran di oro. Ehtah cosah serían vihta por ojoh humanoh, y aparecerían pa' siempre si la campana que ehtaba sumergida en el río Cau-Cau sonaba. Al sonar ehta campana aparecerían riquezah incontauleh delant'e loh habitanteh.

Nota: Por su importancia, y en relación con lo anotado anteriormente, señalo aquí las referencias que hace el distinguido investigador señor Ricardo E. Latcham en un trabajo intitulado: "*La Leyenda de los Césares*". El señor Latcham dice:

"Todavía quedan en el folklore de Osorno y Chiloé recuerdos de esta leyenda. Francisco Cavada en su *Chiloé y los Chilotes* (Santiago, 1914), relata la forma actual con que figura en el folklore popular de la isla. Escribe: "La leyenda de la Ciudad de los Césares, cuyo origen no expondremos aquí, por ser conocido en todo el país, estuvo un tiempo muy extendida y acreditada en la provincia. Misioneros franciscanos y jesuítas y no pocas personas ilustradas, en el siglo pasado emprendieron varias expediciones al Sur, con el objeto de descubrir la fabulosa ciudad. El padre Menéndez, franciscano, hizo cuatro viajes consecutivas en demanda de ella. Y hace pocos años salió una nueva expedición capitaneada por respetables vecinos del archipiélago.

"Y esta leyenda, casi totalmente perdida en el resto del país, se conserva todavía en el vulgo de la provincia.

"César —así se la llama— es una ciudad encantada. No es dado a ningún viajero descubrirla "aun cuando la ande pisando".

"Una niebla espesa se interpone siempre entre ella y el viajero, y la corriente de los ríos que la bañan refluyen para alejar las embarcaciones que se aproximan demasiado a ella.

"Sólo al fin del mundo se hará visible para convencer a los incrédulos que dudaron de su existencia.

"El pavimento de la ciudad es de oro y plata macizos. Una cruz de oro corona la torre de la iglesia. La campana que ésta posee es de tales dimensiones, que debajo de ella pueden instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas. Si esa campana llegara a tocarse, su tañido se oiría en el mundo entero.

"Para mejor asegurar el secreto de la ciudad, no se construyen allí lanchas ni buques, ni ninguna clase de embarcaciones.

"El que una vez ha entrado en la ciudad, pierde el recuerdo del camino que a ella le condujo y no se le permite salir, sino a condición de no revelar a nadie el secreto y de regresar cuanto antes a ella.

"Nada dice la leyenda del castigo impuesto a los violadores del sigilo; pero se supone que ha de ser terrible". (Págs. 87 y 88).

Interesante es también la versión que trae el señor Julio Vicuña Cifuentes en su libro "*Mitos y Supersticiones*" (Santiago 1915). Puede leerse además la *Revista de Historia y Geografía,* Tomo LX, Enero-Marzo de 1929, número 64.

EL CALEUCHE Y LA PEÑA

En Pishuinco vive Rosendo Berrocal, un viejo tronco de la region. Nada pude obtener de él; en cambio, su mujer me dijo: "¿Li han contao lo del Caleuche?... Contesté afirmativamente, agregándole que, sin embargo, no tenía mayores detalles de él.

"Andáamoh con mi marío y unoh compaire en una fiehta, puacá 'onde agor'ehtá Háfeve. La fiehta ehtúo güenaza. Como andáamoh en bote, porque vivíamoh all'en l'ehtación, noh golvimoh cuando se ehtaa ehcureciendo. Iamoh loh mah bien cuando miramo p'al río, y vimo una neulina regrande. ¡Pucha!, dijimo, ehtamoh jodíoh. Cuando íbamoh por La Peña sentí la campana del Cau-Cau; pero no la sintieron tooh; la sentí yo, mi comaire, mi compaire; no sé si la sintió un ahijado; éhte (y señaló al marido) no la sintió ná. Ibamoh doublando La Peña cuando entre la neulina divisamoh unah luceh. ¡Pucha!, 'ije yo, capáh que choquemoh, y se jueron acercando lah luceh, oiga. cuando 'e repenti aparece casi encima un buque grandazo, too iluminao con luceh de tooh coloreh; se da güelt'e repente y 'esapareció".

Más o menos esta misma leyenda acerca de la aparición del Caleuche, la oí a varias personas, coincidiendo todas en el lugar en que aparece el Caleuche.

Hasta "La Peña" llega este barco, no se sabe por qué no pasaba o no pasa más allá.

El lugar mencionado fué temido hasta hace poco. Se sentían en algunas noches obscuras crujidos de cadenas como si hubiera algún barco anclado.

El joven Eduardo Rosales (que tiene un puesto en el Mercado), me manifestó que había oído decir a las gentes y a algunos parientes de él, que el Caleuche gustaba elegir algunos de sus marineros de la juventud valdiviana. Varios jóvenes habrían así desaparecido para volver al mucho tiempo a visitar a su familia. Nada podían informar acerca de los

motivos de su ausencia, por cuanto, apenas lo quisieran hacer, quedaban sordos y mudos. Después tenían que regresar al Caleuche.

Eran tantos los ruidos extraños que se sentían en "La Peña", que un sacerdote católico tuvo que ir a bendecirla y a echarle agua bendita.

Es difícil orprender al Caleuche, porque en caso de peligro se transforma en cualquiera cosa: un bote, un tablón, un corcho, un papel, etc.

Nota 1.— CALEUCHE, voz indígena: caleutun (mudar de condición o tener parecer distinto) — che (gente).

Caleuche es, pues, "gente mudada, transformada". Diccionario etimológico, pág. 163, de Lenz.

Nota 2.— HAFEVE, manera como pronuncia el bajo pueblo el apellido Haverbeck.

LA PATADA DEL DIABLO

El DIABLO también debía tener su lugar en estas leyendas regionales. El es el autor, tal vez, de muchos sucesos inexplicables. El es, seguramente, el que aparece, en la noches obscuras en la Fábrica de Cerveza, o en sus cercanía , y es él, "El Malo", el que trae al Caleuche a recorrer estas aguas valdivianas.

Fiel, sin duda, a la leyenda bíblica, se transforma en culebrón, y fué así, como con cachos y todo, se les apareció a "lah niñah Mena" en Pishuinco, en "l'hijuela loh Pacheco".

Compra las almas, y conocedor de la malicia y ambición de los hombres, ofrece en cambio riquezas. Intercambio que queda consignado mediante un contrato. El hombre firma con su sangre.

A veces, el hombre entregará su alma, a la muerte de un culebrón que el "cachúo" le ha regalado. De ahí, entonces, el cuidado que se debe tener con este animal, alimentándolo con pura leche.

La vida de este culebrón y la del hombre se confunden, de tal manera que al enfermarse o morirse uno, también se muere o enferma el otro.

Más de algún conocido vecino de la localidad ha realizado este singular contrato... De lo contrario, ¿cómo se explica tanta riqueza de repente?

La gente mira con recelo y cierto temor a la persona indicada como copartícipe del demonio; y cualquier hecho que le suceda, ya sea bueno o malo, es relacionado con la fantástica invención del acto ya citado.

En tiempos antiquísimos, el "diaulo" acostumbraba reírse de los mortales; pero ahora ya lo hace con mayor cuidado. La gente está "máh

diaula que el mehmo diaulo". Y aún más, ya son muchísimos los que se atreven a dudar o negar su existencia.

Y tuvo que ser un chileno el encargado de burlarse de este ángel infernal.

Estaban construyendo, en tiempos de la Colonia, un fuerte en Corral varios obreros, contándose entre ellos un tal Pedro Lobos. Este Lobos tenía un compañero que se "li había juntao" no se sabe dónde. Un tanto misterioso era este colega suyo. No se le sabía el nombre; no conversaba con nadie; pero el trabajo "le rendía" mucho. No se sabe qué contrato tenía con Lobos; pero es el caso que en cierta ocasión este hombre taciturno se enojó definitivamente con él, y como prueba de su molestia, dió un puntapié dejando la huella en el cemento, desapareciendo después. Entonces los obreros se dieron cuenta de que era el diablo.

¿La causa de esta disputa? No se sabe con certeza. Al menos, aparentemente, todo induce a creer que fué por asunto de dinero. Razón tuvo el demonio al disgustarse, pues, desde hacia tiempo Lobos recibía el pago de los dos, mientras él realizaba todo el trabajo.

OTRA VERSION

Varios obreros construían un fuerte en Corral. Uno de ellos era "muy rendior" en el trabajo, a la vez que un tanto silencioso. No se sabía de dónde había llegado, ni cuál era su nombre. En fin, sería uno de esos tantos "pat'e perro".

A la hora del rancho, siempre sobraba el puesto que le correspondía al individuo aquél. Le buscaban; pero no se le encontraba en ninguna parte. Pronto las sospechas empezaron a actuar; y fué así como, en cierta ocasión, los trabajadores hicieron una pequeña cruz, y mostráronsela. El diablo (que éste era el personaje en cuestión) se enojó mucho; lanzó un puntapié (y ahí quedó la señal), y reventó dejando el olor a azufre.

SERAFIN RODRIGUEZ, SANTO POPULAR

En todos los pueblos existen especies de "Santos" populares. Muchos de ellos han sido, según el creer de la gente, perseguidos injustamente o fusilados sin tener culpa alguna. A esta clase pertenece el más conocido de los santos populares valdivianos: Serafín Rodríguez.

En un rincón del Cementerio Viejo, existe para él una pequeña capilla, en la cual sus devotos queman miles de velas al año. En las paredes

de esta capilla están escritos los sentimientos de gratitud de muchos crédulos de la bondad del "santo".

En el libro de "Parte Diario" de la Cárcel de esta ciudad del año 1906, se lee lo iguiente: "Fué fusilado en el patio común de los reos, Serafín Rodríguez Pincheira, que fué uno de los autores del alevoso crimen cometido en el pueblo de Gorbea, en la familia Baer Guinther".

Las gentes del pueblo, empero, le ha perdonado. Más aún, le ha dado el carácter de mártir.

Según el pueblo, el verdadero ase ino fué un hermano de Serafín, al cual éste quiso salvar, dado que tenía esposa y numerosos hijos. Según otros, este fusilamiento no fué otra co a que una equivocación más de la Justicia, y no dan argumentos.

Sea como fue e, el caso es que la imaginación popular atribuye a Serafín Rodríguez milagros, por los cuales se ha hecho acreedor a una veneración y respeto.

Serafín Rodríguez ingresó a la Cárcel de Valdivia el 10 de marzo de 1906, y fué ejecutado el 6 de septiembre del mismo año.

ALGUNA LOCUCIONES IDIOMATICAS APARECIDAS EN EL TRABAJO

1. AGUAITAR (aguaitándote el caballo): mirar con disimulo o interés.
2. Alcanzar (alcánzame un trago): pasar.
3. Amihtá (en tiempo de mi amihtá): En este caso significa relaciones sentimentales, amorosas.
4. Andar como el coliflor: Se dice del hombre que no se decide por una sola mujer, sino que las corteja a todas. También en este mismo sentido se dice "andar como el gallo".
5. Andar en trato: En este caso se refiere a relaciones amorosas.
6. Andar pegando (ehtá pegando): Tener relaciones sexuales.
7. Botarse a niño: A enamorado, a guapo.
8. Botao, tirao a lacho: A enamorado.
9. Cachúo: El demonio.
10. Cuento (por cuento de la Isabel): Embuste, calumnia.
11. Culantro: Sentaderas.
12. Faltar (decime si te he faltao): Está sobreentendido, en este caso, el respeto, honestidad, castidad.

13. Mandarse a cambiar (me mandé a cambiar): Irse.
14. Meterse (metío a grande, metío a palo grueso, metío a gente). En el trabajo aparece: meterse a monja: El que trata de transplantarse socialmente. Ingresar a una profesión u oficio.
15. Morir callao: Guardar un discreto silencio.
16. Pat'e perro: Se dice del hombre que gusta recorrer tierras.
17. Pisar el palito: Caer en alguna equivocación preparada por otros.
18. Quién pudiera: Expresión que manifiesta un deseo. Casi siempre un "piropo". Queda al criterio de la persona que lo recibe el interpretar el deseo, el cual, claro está, no siempre es de los más castos.
19. Calentar el agua:

Que vivan los caballeros,
cogollitos de porotos.
nunca consienta usted
calentar agua pa'otro.

Calentar agua para que otro tome el mate: Esta frase la da el señor Ramón A. Laval como netamente chilena, aunque después en una nota de la página 11 de su libro *Paremiología Chilena*, dice: "Ciro Bayo, en su vocablo criollo-español sudamericano, lo trae: Calentar el agua para que otro se lo tome; pero Garzon, en su diccionario argentino, la voz mate, la incluye de la misma manera que se dice en Chile. Lo cual significa que la frase anda en boca de argentinos, paraguayos, uruguayos y chilenos; y nume Ud., todas estas gentes".

20. ¡Pucha! Esta interjección expresa generalmente asombro. Podemos decir que es deformación de otra que es fácil de adivinar.

El Dr. Rodolfo Oroz en un interesante trabajo intitulado: *El elemento afectivo en el lenguaje chileno*, dice: "Si descendemos en las capas sociales, vemos que nuestro pueblo —la chusma— recurre a expresiones mucho más enérgicas y, si un golpe o un choque inesperado va acompañado de la exclamación ¡effa! o ¡eja!, se trata de un término suave. La verdadera fuerza emotiva que bulle en su lengua se revela en otra clase de vocablos. Dispone nuestro pueblo de una fuente abundante para matizar su repertorio de interjecciones: es lo que se refiere y relaciona con la vida sexual, que constituye para él una constante y honda preocupación. Tanto es así, que su lenguaje tiene infaliblemente como punto de partida el erotismo, lo sexual. A través de su conversación, cuajada de elementos afectivos,

desfila. en forma de interjecciones o insultos, una variada terminología sexual.

Figuran entre tales voces principalmente nombres de los órganos genitales que. en gran parte, se han transformado en palabras desprovistas de significación o emoción fuerte. pues el que las repite con mucha frecuencia, no se da cuenta de su verdadero sentido (ej. muletillas como p...a!).

Las deformaciones que han sufrido muchos de estos términos con el objeto de quitarles la crudeza, los hacen aparecer corrientemente hasta en boca de personas que nunca los emplearían, si conociesen su origen. Así han penetrado en el lenguaje familiar:

¡Pucha! o ¡Puchas! Interjección que expresa alegría, entusiasmo, así como enfado y asombro".

CONCLUSIONES

1. Se nota en Valdivia, como en todas las ciudade. populosas, el poco cultivo de lo auténticamente popular, haciéndose, por lo tanto, muy difícil encontrar arte folklórico.
2. Lo anterior tiene como causa. además del cierto desdén de las gentes, la preponderancia que ha tomado la música extranjera, especialmente la argentina.
3. Es completamente errónea la creencia de que el pueblo está influenciado por lo germánico. Son mundos distintos.
4. En las canciones y tonadas, los temas principales son: el amor a la "china" y el amor a la madre.
5. En las supersticiones, los personajes principales son: el Diablo y las Animas.
6. En lo que respecta a los rasgos fonéticos, morfológicos y léxicos, aparecen los mismos anotados por los doctores Oroz y Pino en el trabajo comparativo ya mencionado. (El Español en Chile. 1940. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires).
7. No pasa, como en el centro, la l ante consonante a r y la r final a l. De ahí que es erróneo atribuir a la gente valdiviana aquel dicho: "los vardivianos tomamos el cardo con er deo".
8. En Valdivia hay un buen número de hijos de Chiloé; tanto es así que tienen un Centro, en el cual. en ciertas fechas del año, en San

Juan, por ejemplo, recuerdan las costumbres de la isla. Varias veces me contaron leyendas de su tierra, pero tuve que descartarlas al saber que no eran originarias de Valdivia.

Todavía no es difícil hacer una separación entre las leyendas de Chiloé y las de esta región, pero en un futuro, que no sé si puede ser próximo o lejano, será difícil ejecutarlo, porque tenderán a confundirse. Noto, pues, más influencias del Sur que del Norte, y eso, por las circunstancias ya anotadas.

ABDÓN ANDRADE C.

BIBLIOGRAFIA

Jorge O. Atria, Eliodoro Flores, Ramón A. Laval y Roberto Renjifo, *Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile, con notas comparativas por Rodolfo Lenz*. Revista de Folklore Chileno, Tomo II, Entrega 8.a. 1912, y Tomo III, Entrega 8.a, 1914.

Francisco J. Cavada, *Chiloé y los chilotes*, Santiago, 1914.

Lucila Dufoureq, *Noticias relacionadas con el folklore de Lebu*, Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Sección de Filología, Tomo III, Prensas de la Universidad de Chile, 1938.

Agustín Durán, *Romancero general*, Madrid, 1 2 -32.

Luis Durand, *Presencia de Chile*, Edit. Nascimento, Santiago, 1942.

El. = Eliodoro Flores, *Adivinanzas corrientes en Chile*, Revista de Folklore Chileno, Tomo II, Entrega 4.a a 7.a, Santiago. 1911.

Eliodoro Flores, *Nanas o canciones de cuna corrientes en Chile*, Revista de Folklore Chileno, Tomo VI, Entrega 1ª, 1928.

Maximiliano Flores, *Juegos de bolitas*, Revista de Folklore Chileno, Tomo II, Entrega 2.a, 1911.

Pablo Garrido, *La biografía de la cueca*, Edit. Ercilla, Santiago, 1943.

Ricardo E. Latcham, *La leyenda de los Césares*, Revista Chilena de Historia y Geografía, enero-marzo de 1929.

Mariano Latorre, *El huaso y el gaucho en la poesía popular*, Atenea, Tomo XXXVI, N.o 137.

Laval = Ramón A. Laval, *Contribución al folklore de Carahue*, Madrid, 1916.

Ramón A. Laval, *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno*, Santiago, 1910.

Ramón A. Laval, *Paremiología chilena*, 2.a edición, Santiago, 1928.

Robert Lehmann-Nitsche, *Adivinanzas rioplatenses,* Buenos Aires, 1911.

Rodolfo Lenz, *Diccionario etimológico,* Santiago, 1904-1910.

Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile,* Revista de Folklore Chileno, Tomo VI, Entregas 2 y 3, 1919.

Rodolfo Lenz, Andrés Bello y Rodolfo Oroz, *El español en Chile.* Trabajos de ··· Traducción, notas y apéndice de Amado Alon o y Raimundo Lida. Instituto de Filología. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Tomo VI, Buenos Aires. 1940.

Manr. = Cremilda Manríquez, *Estudio del folklore de Cautín.* Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Tomo III. 1943.

Rodolfo Oroz, *El elemento afectivo en el lenguaje chileno,* Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Sección de Filología, Tomo II, Cuad. No 1, Universidad de Chile, 1938.

Eugenio Pereira Salas, *Los orígenes del arte musical en Chile,* Publicaciones de la Universidad de Chile. 1941.

F. Santibáñez Rogel y Guillermo Miranda, *Mitologías de Chiloé,* Santiago de Chile, 1934. (La segunda parte contiene 57 "Adivinanzas chilotas").

Julio Vicuña Cifuentes, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena,* Santiago, 1912.

Julio Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral chilena con referencias comparativas a los otros países latinos,* Santiago, 1915.

Celestina Villablanca, *Estudio del folklore de Chillán,* Anales de la Facultad de Filosofía y Educación, Sección de Filología, Tomo III, Universidad de Chile, 1943.